Fondo de Justicia Transicional:
Programas Promoción de la Convivencia y Fortalecimiento a la Justicia

Fabrizio Hochschild
Coordinador Residente

Silvia Rucks
Directora de País

Alessandro Preti
Coordinador Área de Paz - PNUD

Fernando Travesí Sanz
Coordinador Fondo de Justicia Transicional

Andrés Patarroyo
Responsable de Comunicaciones - Fondo de Justicia Transicional

Cheli Melisa Llano
Dario Monsalve
Antonio Palechor
Juan Carlos Díaz
Amparo Vega
Germán Arenas
Wilman de León
Periodistas

Las opiniones y planteamientos expresados en este documento no reflejan necesariamente las opiniones de la cooperación internacional y donantes representados por los Gobierno de Canadá, Holanda, Suiza, Suecia, Bélgica y Noruega, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, la Agencia Catalana de Cooperación y Desarrollo, la Unión Europea y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, que conforma el Fondo de Justicia Transicional.

Así mismo dichas opiniones y la información narrada y consignada en las crónicas son responsabilidad exclusiva de cada uno de los autores.

Año 2013

Primera Edición

ISBN 978-958-8758-62-6

Agradecimientos

El Fondo de Justicia Transicional: Programas Promoción a la Convivencia y Fortalecimiento a la Justicia, agradece a cada uno de los periodistas: Cheli Melisa Llano, Dario Monsalve, Antonio Palechor, Juan Carlos Díaz, Wilman de León, Amparo Vega y Germán Arenas, que hacen parte del proceso de sensibilización de la estrategia de comunicación del Fondo de Justicia Transicional[1] que aportaron desde su experiencia y ejercicio en la narración de los casos investigados.

Especialmente, El Fondo quiere agradecer a Emiro Marín (q.e.p.d.), periodista director y fundador del periódico virtual Inforiente, quien contribuyó desde un inicio a esta idea y siempre apoyó incondicionalmente a la búsqueda de los derechos de

[1] 560 Periodistas fueron sensibilizados y 280 fueron capacitados durante el año 2009 por el Fondo de Justicia Transicional, como producto de esta estrategia se escribió el Manual de Buenas prácticas del Ejercicio del Periodismo 2010 "Derechos de las Víctimas y Reintegración Basada en Comunidades.

las víctimas a la verdad y la justicia desde el ejercicio del periodismo a través de este importante medio regional del Oriente Antioqueño.

Así mismo, el FJT agradece a las organizaciones de víctimas que integran el Proceso de Fortalecimiento de Redes Territoriales de Víctimas especialmente a los equipos promotores de Cauca, Valle del Cauca, Putumayo, Antioquia, Magdalena y Norte de Santander por su disposición, dedicación y compromiso, para que a través de estas historias se conozca la verdad de los hechos.

Presentación

La cooperación internacional y las instituciones colombianas vienen desarrollando desde el año 2008, una estrategia de armonización y coordinación de la cooperación internacional en materia de verdad, justicia y reparación. A través los Programas Promoción de la Convivencia y Fortalecimiento a la Justicia en Colombia que integran el **Fondo de Justicia Transicional.**

Su objetivo primordial es brindar apoyo político, técnico y financiero a distintas iniciativas destinadas a favorecer las capacidades nacionales y territoriales para el fortalecimiento institucional y la construcción de la paz, sobre la base del respeto de los derechos humanos, con énfasis en los derechos de las víctimas.

La centralidad de las víctimas y el reconocimiento de sus derechos constituyen el criterio inspirador del Fondo de Justicia Transicional. Por ello, merece especial atención su participación plena y activa en los procesos judiciales y en el desarrollo de políticas,

procesos y estrategias basadas en el reconocimiento de sus derechos. Todo ello en aras de su dignificación y recuperación del papel de las víctimas como actor social, político, económico y cultural en pleno ejercicio de su ciudadanía.

Para esto, el FJT desde el año 2009, viene implementando una estrategia de comunicaciones la cual le ha permitido sensibilizar a periodistas de medios nacionales, regionales y locales (comunitarios), sobre restablecimiento de derechos de las víctimas desde la práctica del ejercicio del periodismo en el marco del conflicto armado.

Como producto de estas capacitaciones en el año 2010 se elaboró un documento denominado: "Manual de Buenas Prácticas del Ejercicio del Periodismo en el marco del conflicto armado en Colombia". Este documento, recoge las rutas de construcción de información para radio, prensa, televisión e internet, cómo el periodista en terreno tiene que sobrepasar sus obstáculos para acceder a la información y cómo el comunicador hace un propio análisis del ejercicio de su profesión en los diferentes territorios de Colombia.

Actualmente, son más de 580 comunicadores sensibilizados y más de 280 periodistas que han sido capacitados y con los cuales tenemos una red informativa con 160 de ellos, quiénes se han

mantenido en constante contacto con el FJT y que ha logrado crear lazos de confianza entre organizaciones de víctimas, víctimas, medios de comunicación y periodistas.

Desde la estrategia de comunicaciones del FJT, hemos creado, diseñado y pautado una campaña de comunicaciones comprendida por 17 piezas comunicativas entre cuñas radiales y mensajes audiovisuales bajo el concepto *"sin importar de donde vengan las víctimas son ciudadanos que tiene derecho a recuperar todos sus derechos";* y por último, hemos promovido espacios de diálogo con Organizaciones de Víctimas, Medios de Comunicación, Comunidad Internacional e Institucionalidad para contribuir a la agenda informativa de cada territorio donde está presente el Fondo de Justicia Transicional.

De la misma manera, desde el Fondo Justicia Transicional hemos apoyado el Concurso más importante que realiza la Revista Semana "el país contado desde la regiones", por tres años consecutivos con categorías especiales sobre: Mejor trabajo periodístico en restablecimiento de los derechos de las víctimas (2010), Mejor trabajo periodístico sobre el delito de desaparición forzada (2011) y categoría al mejor trabajo periodístico sobre violencia sexual en el marco del conflicto armado (2012). Alianza que nos poder permitió reconocer y

destacar la labor informativa que realizan los periodistas regionales en el marco del conflicto, la alta calidad en sus productos con relación al abordaje, el lenguaje, el tratamiento de la información y la responsabilidad social del comunicador, entre otras.

En este sentido, el Fondo ha contribuido en materia de comunicaciones a un sin número de acciones que promueven al restablecimiento de los derechos de las víctimas (verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición), de la mano de los medios de comunicación y los periodistas del ámbito nacional, regional y comunitario.

No obstante, los esfuerzos que se hacen desde los medios de comunicación y sus periodistas y/o comunicadores, para contribuir desde difusión y la noticia a la visibilización de la situación de las víctimas del conflicto armado en Colombia, no son suficientes y aun se evidencian debilidades informativas sobre el cubrimiento de otros delitos que son invisibles y de baja incidencia en la opinión pública como: violencia sexual en el marco del conflicto armado y el tema de desaparición forzada.

Por esta razón y como fruto de estos 4 años de trabajo con los periodistas de medios regionales, comunitarios y nacionales, durante el año 2012 se pensó en realizar en consenso con las organizaciones de víctimas que conforman la red de víctimas del

Proceso de Fortalecimiento que promueve el Fondo de Justicia Transicional narrar algunos casos desde la crónica y el reportaje sobre: Desaparición Forzada (pescadores desaparecidos de Buenaventura (Valle del Cauca), Suplantación de Desaparecidos (Norte de Santander), Violencia Sexual (Apartado y Medellín, Antioquia) y Resistencia Civil Indígena (Cauca).

Por lo anterior, surge esta publicación que de alguna manera espera contribuir a la verdad de lo hechos y a la memoria de las víctimas del conflicto armado en Colombia.

Cabe aclarar que algunos casos los nombres fueron cambiados por solicitud de las víctimas como medida de protección.

Violencia Sexual:

Secuelas invisibles e imborrables

Por Melissa LLano y Emiro Marín (q.e.p.d)

Violencia Sexual: Secuelas invisibles e imborrables

Muchas consecuencias dejó y sigue dejando la guerra en Colombia. Aunque algunas son más evidentes, no puede decirse que por esto sean más dolorosas, por el contrario, el temor y la vergüenza al señalamiento público convierten la violencia sexual en uno de los delitos más difíciles de superar y con mayores grados de impunidad.

La región del Oriente Antioqueño es una zona reconocida por tener exóticos y diversos paisajes de fauna y flora, por producir el 33% de la energía eléctrica del país y por haber padecido duros enfrentamientos entre grupos armados en la década de los 90 y la del 2000.En la actualidad es vista como

un modelo a seguir en la superación del conflicto armado por el retorno masivo que se viene dando en algunas de sus poblaciones, los proyectos productivos, los procesos de memoria y la reparación que, con el apoyo de organismos internacionales, se ejecutan en el territorio y la presencia institucional y militar que vela por la tranquilidad de los pobladores.

Esta Región, una de las nueve del departamento de Antioquia, está conformada por 23 municipios, divididos en 4 zonas: Altiplano, Embalses, Páramo y Bosques. Ésta última agrupa 3 de las localidades más pobres dentro de un Oriente que es visto como la segunda región más próspera de Antioquia, después del Área Metropolitana, motivo que deja a estas localidades en la cola de los indicadores sociales y económicos, y en un aislamiento geográfico que empeora el panorama.

Municipio de San Francisco – Oriente Antioqueño / Fotografía: Emiro Marín Carvajal (q.e.p.d.) - Inforiente

San Francisco es uno de estos tres municipios, ubicado a 101 kilómetros de Medellín, capital de Antioquia, y con una economía basada en la agricultura. “San Pacho”, como se conoce popularmente, fue fundado como municipio en 1986, y en estos 26 años de historia son pocas las personas que no han estado marcados por las atrocidades de la guerra.

En 1985, Colombia padecía un momento crítico a nivel político, las guerrillas del M-19 dieron varios golpes al país, siendo la toma al Palacio de Justicia, uno de los más recordados. Antioquia, tampoco tenía un panorama favorable, el narcotráfico tomaba cada vez más fuerza y el cartel liderado por Pablo Escobar comenzaba a arrasar con Medellín y el Área Metropolitana.

Por esa época en San Francisco aún se respiraba una aparente calma, y como envuelta en una burbuja de cristal crecía Dayana, una niña que tuvo una infancia tranquila y feliz. “Yo vivía en una finca rodeada de toda la familia, allí vivíamos las mujeres de mis tíos, los maridos de mis tías, o sea era lo que toda persona sueña tener, una familia perfecta porque permanecíamos todos unidos”.

Roberto, el tío de Dayana, la recuerda en esa época "ella era la más activa e inquieta de todos los sobrinos, por eso siempre la consentíamos más, le traíamos regalos, y se veía cómo disfrutaba estar con sus hermanos, primos, abuelos, con toda la familia unida, como éramos en ese entonces".

Jugar fútbol con sus hermanos, bailar, y especialmente pescar, eran los pasatiempos de Dayana, "me encantaba ir a pescar y coger esos peces grandotes y el más grande que cogía era para mí, y nadie me lo podía tocar", recuerda y con una sonrisa en su rostro agrega "también desde pequeña mis tíos me enseñaron a ordeñar las vacas, entonces me amansaron una que era tan mansa que no había que amarrarle las patas para ordeñarla, yo ordeñada dos tetas y las otras dos me las chupaba".

"Mi mamá nos tenía una empleada y no había que hacer nada, era lo más divertido, nada de oficios, sólo lavar el uniforme, hacer tareas y ya nos íbamos a hacer lo que nos gustaba (…) Mi vida era súper, nunca conocí a mi papá, pero mi mamá se hizo cargo de nosotros, ella aserraba la madera, tenía su propio motor, tenía sus trabajadores, o sea, era la súper mamá", cuenta Dayana. Son esos recuerdos su forma de escapar de la realidad, de recargar baterías, de llenarse de ánimo cuando siente que se va a derrumbar.

Ya avanzada la última década del siglo XX, hacia 1996, Antioquia estaba sumida en una oscura época asediada por el narcotráfico. A pesar de que "*el capo"* del narcotráfico, Pablo Escobar, había sido asesinado por la Policía durante un operativo, el cartel que había dejado conformado en el Área Metropolitana seguía dejando muertes a su paso para liderar este mercado en la ciudad.

El Oriente Antioqueño, con su estratégica posición geográfica que permite el fácil acceso hacia el Magdalena Medio, sus riquezas naturales y sus espesos bosques, provocaron y permitieron que los grupos armados al margen del ley: ELN, FARC, Paramilitares, se enfrentaran en el territorio con la fuerza pública por el empoderamiento de tierras y rutas internas del mercado ilegal, desplazando gran parte de la población de las cabeceras municipales, pero sobre todo de las zonas rurales y campesinas de la región.

En medio de asesinatos, masacres, desapariciones, secuestros, desplazamientos y demás atrocidades de la guerra que atentaron contra los derechos humanos, quedaron las mujeres, los niños y las niñas, como principales víctimas. La mayoría de los núcleos familiares se fragmentaron por la pérdida de algún miembro, en muchas ocasiones un hombre, así que ahora la mujer debía, además de recuperarse de su

duelo, ser quien buscara el sustento diario para sus hijos y huir de sus tierras sin rumbo definido, en medio del dolor, la tristeza, la impotencia de no poder defender y recuperar lo perdido, y la sensación de abandono por parte del Estado y sus instituciones. Esto sin contar la indiferencia que poco a poco aumentaba entre los colombianos y afianzaba la vulnerabilidad a los derechos como ciudadanos que se volvían parte de un paisaje cotidiano.

San Francisco – Secuelas de la violencia – se presume que en este sitio fueron enterrados decenas de ciudadanos y ciudadanas de este Municipio víctimas de la guerra por asesinato y masacres. Fotografía: Emiro Marín Carvajal (q.e.p.d.) – Inforiente.

Pero las consecuencias que la violencia dejó en las mujeres y niñas, no se limitaron a ser espectadoras únicamente de las muertes de sus familiares, sino sujetos de violencia por los perpetuadores. Los integrantes de los diferentes grupos armados se

aprovecharon y trasgredieron los derechos de las sobrevivientes, pasando por encima de su esencia como seres humanos y utilizándolas para satisfacer sus deseos sexuales.

"(…) nosotros somos cinco hijos y todos los cinco nos quedamos con mi abuelito porque todos estaban en una fiesta, y digamos que la casa de mis abuelos era la casa central de toda la familia. Ese día se fueron para la fiesta, era como tardecito, las 4 o 5 de la tarde, cuando vi llegar un hombre por el camino por donde nosotros nos íbamos para el colegio. Llegó y me preguntó que dónde estaba la tabla, o sea donde estaban los apuntes de qué vacunas les colocaban a las vacas, qué alimento se les daba, bueno todo eso; yo le entregué la tabla, él la revisó y me la volvió a pasar y aparentemente él se fue. Yo seguí en lo que estaba, jugando con mis hermanos y vi cuando cogió el camino pues supuestamente se había ido, pero resulta que no fue así", recuerda Dayana.

Al drama y la afectación psicológica que deja la violencia sexual en el marco del conflicto armado, se suma la presión y el prejuicio social de este hecho victimizante. La violencia sexual no sólo se refiere a la violación sino a todo acto sexual, la tentativa de consumarlo, insinuaciones sexuales no deseadas o la utilización de cualquier otro modo de la sexualidad de la persona mediante coacción. La mayoría de las

víctimas, porque cabe aclarar que estas agresiones no solamente fueron perpetuadas a mujeres de diferentes edades, sino también a niños, jóvenes, e incluso adultos, han tenido que vivir en silencio y soledad. Sin embargo, algunas decidieron asumir las consecuencias de denunciar.

"(…) en el campo las casas no tenían puerta, tenían sólo el marco, entonces como entre las 12 de la noche o una, yo sentí algo, mi cama quedaba al subir de las escalas, y luego seguía la habitación de mis hermanos, y más para adentro estaba la pieza donde dormían mis abuelos, cuando yo sentí alguien que me colocó una pistola en la cabeza y me dijo en voz baja: - *No se vaya a mover y no vaya a hacer bulla porque la mato…*, - Yo traté de pararme pero el apretó la pistola contra mi cabeza y nuevamente me dijo que si hacía bulla le iba a disparar a alguno de mis hermanos (…), Luego me hizo quitar la ropa y el hecho es que abuso de mí. Se fue y me dijo: si hablas, primero nadie te va a creer y segundo puedo matar a toda tu familia. El señor se fue".

Así narra Dayana lo que recuerda de ese instante. En medio del desconocimiento de lo que había pasado y el latir de un agitado corazón de once años, le fue arrebatada su inocencia, su tranquilidad, pero sobre todo, la oportunidad de seguir viviendo una niñez digna y feliz.

"Al otro día llegó mi mamá y todos llegaron de la fiesta, pero siempre que llegaba mi mamá yo era la primera que la recibía, o sea yo oía el carro y yo sabía cuál era el ruido del carro de ella y yo ya estaba afuera esperándola. Ella apenas vio a los otros les preguntó que yo dónde estaba, mis hermanos le dijeron que no sabían y todo el mundo era gríteme y llámeme, y yo estaba donde almacenaban los alimentos de las vacas, de los caballos, el cuarto donde guardan todas esas herramientas, y ella búsqueme y búsqueme y fue a dar a ese cuarto.Yo tenía la ropa toda llena de sangre, y a pesar de las amenazas de ese señor yo no era capaz de mentirle a mi mamá y le conté todo, hasta cómo era la persona y ella me cargó y me dejó en los brazos de mi abuelita con mis tíos".

Sin pensar en las represalias y llena de ira por lo que le habían hecho a su hija salió de la casa decidida a hablar con los victimarios. "Ella cogió su carro y arrancó, se fue, se demoró por ahí como unas dos o tres horas, ahí regresó y le escuché cuando le decía a mi abuelito que cuando ella fue a reclamarle al guerrillero, porque el muchacho hacía parte de un grupo guerrillero, el muchacho a penas la vio se escondió y que ella se había colocado a alegar con el jefe de la guerrilla, que él le decía que eso no podía ser así, el hecho es que discutieron con él y de ahí ella se vino".

Ese episodio de acercarse a reclamar a los grupos al margen de la ley, ocurrido finalizando el año 1996 y consecuencia de una violación sexual, marcó la ruptura de lo que era la vida familiar, segura y tranquila, porque aunque el conflicto se tomaba la zona, ellos, hasta ese momento, no habían sido tocados de forma directa por éste.

Un par de semanas después Dayana estaba en el río que pasaba cerca a su casa pescando, "cuando llegaron dos guerrilleros, y entre esos venía el que me había violado, vea esos dos manes me dieron tanta pata, que yo no recuerdo más". En medio de los gritos llegó la abuela "me levantó la cabeza y me cargó, y me dijo dizque: -*mija usted estaba embarazada*, -y yo me desmayé". Producto de la violación Dayana esperaba un bebe de su abusador, y tras la golpiza propinada por él mismo a sus once años esta niña ya había sufrido, además, un aborto.

Cuando la madre de Dayana llegó se llenó de ira ante la impotencia de no poder hacer nada por su hija, "mi abuelito tuvo que encerrarla, la encerró en una pieza, pero después apareció la puerta desbaratada, una pared caída, o sea ella tumbó todo eso y se fue para la casa que nosotros teníamos y se quedó allá, todo el día", en un intento por calmar su furia y no regresar donde los agresores.

"Habían pasado por ahí tres o cuatro meses, todo volvía a tomar su rumbo normal, nosotros habíamos llegado de cortar caña, porque mis abuelitos tenían un trapiche y hacían miel, mi mamita nos acompañó a coger la caña. En la tardecita llegó un carro, con 7 hombres, en la casa estaban mi mamá, mi abuelita, mi abuelito, mi tío y otro tío que había llegado, y estaban todos ahí comiendo en la mesa y les faltaba sólo tomarse el jugo, cuando mi abuelito vio a estos hombres, salió de la casa y bajó hasta la entrada de la finca y preguntó: ¿señores buenas tardes, qué se les ofrece por acá?

- Ellos respondieron: *No patrón venimos a comprar unas vacas y unos marranos. ¿Usted es el dueño de los animales?*, preguntaron.

- *No*, respondió él, - *entonces será que nos llama al dueño o la dueña,* dijeron los hombres. - *Ella no está en este momento",* dijo el abuelo.

Pero como si fuera una cita con el destino, la mamá de Dayana apresuradamente salió de la casa, y con una voz fuerte, característica de su personalidad dijo: - *¿Papá qué pasa ahí?– No, que estos señores quieren comprar unos animales, pero quieren hablar es con usted;* respondió el abuelo. – *Bueno, pues yo los atiendo.*

La mamá de Dayana salió, atravesó la puerta de la casa e inmediatamente se devolvió. Dayana recuerda la mirada y los labios de su mamá en ese instante, porque cuenta que la apariencia de su cara era como las pocas veces en las que la había visto asustada o nerviosa, esos sentimientos se reflejaban en ese momento. Luego ella le dijo:

-Dayana, usted no va a bajar conmigo donde están estos señores, usted se va a quedar acá y de ahora en adelante usted se va a hacer cargo de sus hermanos porque usted ya está grandecita…

-¡Ah! mamá ¿para eso no está usted?

-No, le estoy hablando muy en serio.

"Al verla así me quedé mirándola, ella con su mano acarició mi rostro y con una mirada infinita y perdida entre mis ojos, me dijo – *Ya sabes".*

"Me devolví inmediatamente. Yo tengo un hermano que es sietemesino y en ese entonces aún tomaba tetero, me fui para la cocina a ver lo que le estaba haciendo y para prepararle su tetero como todos los días. Sólo recuerdo que todo fue en cuestión de segundos… - El hecho es que cuando yo llegué a la cocina, escuché una balacera impresionante en la puerta del frente, intenté devolverme porque mis abuelitos y mis tíos, en el campo siempre tienen armas para cazar los animales, pero todos dejaron

precisamente las armas sobre la mesa que estaba al otro lado de donde estaban comiendo, y la idea mía era llegar hasta donde estaban las armas, pero no pude llegar, porque los disparos pegaban contra todo lo que había dentro de la casa, era impresionante el ruido y el miedo".

Dayana recuerda que pese a lo perturbada que estaba salió por la puerta de atrás, y tropezó con el capataz de la finca, que al escuchar lo que ocurría corrió tras ella. "Yo salí corriendo y él (capataz) salió detrás de mí, cuando en esas empezaron a dispararnos, entonces como la finca era amplia y tiene árboles, nosotros sabíamos movernos entre los troncos, los matorrales y los árboles, el hecho es que de tanto correr llegamos al espeso monte y nos pudimos escapar".

Mientras sus pequeñas piernas corrían, su mente permanecía en las palabras de su madre, justo en ese momento sintió que había fallado al compromiso que le habían encomendado. Entre el temor y la angustia le dice al capataz – Mis hermanos, mis hermanos, y él sólo pudo decir – Tranquila señorita Dayana, por ahora hay que esperar.

"Cuando ya no escuchamos nada de ruido volvimos, eran como las ocho o nueve de la noche y arrimamos por la parte de arriba, yo fui la primera en asomarme y había una cobija blanca al subir de las escalas y

había otra cobija blanca en el chiquero de los marranos. Yo fui a ver a mi abuelito y le pregunté que qué había pasado, él a mí no me dijo nada, en cambio mi tía le preguntó y a ella sí le dijo, -es que mataron a tu hermana, mataron a mi sobrino y tu hermano está herido en la pieza de atrás".

Aunque desde que salió huyendo de la casa Dayana tenía la certeza de que nada bueno le esperaba a su madre, escuchar de su propio abuelo que estaba muerta, hizo que los sentimientos de desprotección y soledad se apoderaran de ella, sin embargo, con once años era imposible comprender la situación y lo que le esperaba.

En el Informe de investigación Destierro y Reparación: Casos emblemáticos del éxodo de colombianos, de Catalina Cruz, se referencian momentos claves en el conflicto armado del País. "El Oriente Antioqueño se convierte en escenario de la disputa a partir de los años noventa, aunque en los años 80, inicia el proceso de inserción de las guerrillas, primero, la llegada del ELN a las zonas rurales de San Luís y Cocorná y en los años 90 llegan las autodefensas que vienen desde el Magdalena Medio bajo el mando de Ramón Isaza a las veredas de San Carlos, en donde inician acciones de limpieza, apropiación de las tierras, asesinatos y desplazamientos de campesinos bajo el supuesto que

estas personas eran colaboradores de las guerrillas. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC, con su Frente Noveno cubrieron principalmente las zonas de Embalses y Bosques y el Frente 47 se ubicó en la zona de Bosques; por su parte el Ejército de Liberación Nacional –ELN se extiende por la zona estratégica de recursos hidroeléctricos ubicados en las zonas de Embalses".

Estar asentados en el corredor estratégico entre el Oriente y el Magdalena les permitía controlar el tráfico de sustancias ilegales y moverse fácilmente entre los espesos bosques. Las personas cuentan, que entre las intimidaciones que estos grupos hacían a los pobladores estaba el robo de animales, el cobro de extorsiones o "vacunas", y después de un tiempo los homicidios que atemorizaron y obligaron a abandonar las tierras.

Casa abandonada como consecuencia del desplazamiento forzado en el corregimiento de Aquitania del Municipio de San Francisco, Fotografía Emiro Marín Carvajal (q.e.p.d.) - Inforiente

El tío de Dayana, abaleado en un hombro y una pierna, acompañado del dolor de sus heridas, y entre palabras cortadas le dijo – *No bajes la escalera, quédate con tu abuelo*. Pero ella, en su insistencia y angustia por saber dónde estaba su mamá, salió, haciendo caso omiso a la recomendación. Ahí estaba ella "mi mamá era la que estaba junto al corral de los cerdos y mi primo estaba tirado en las escalas porque él había intentado subir por las armas y ahí lo mataron. A mi abuelito lo sentaron en un tronco de palo para que viera como mataban a mi mamá y un guerrillero lo sostenía de la cabeza para que viera cómo la mataban para que no se le fuera a ocurrir denunciar o hacer algo".

"La súper mamá", como la llama Dayana, se había ido. La protectora y consentidora que siempre tenía todo disponible para sus hijos, ya no estaba para defender y hacer frente a los problemas que se presentaran en la familia. Con once años Dayana quedó con la responsabilidad de estar pendiente de sus hermanos y hoy, doce años después, sigue ocupándose de ellos.

"Yo me sentía culpable, porque lo primero que salió a relucir fue que el asesinato de ella había sido por un reclamo que ella le había hecho a la guerrilla, o sea la

gente no sabía por qué había sido el reclamo, pero sí sabían que ella había ido a reclamar (…) yo siempre tuve esa sensación de que había sido mi culpa y encima mi abuelito me decía - *¿para qué le contaste a tu mamá?, si no le hubieras dicho ella estaría viva*. Ya después esa sensación pasó y yo también lo culpaba a él y le decía que por qué no se había levantado a defenderme".

Como es tradicional en diferentes religiones, entre ellas la católica que tiene un gran séquito en el Oriente Antioqueño, después de la sepultura de los difuntos, durante nueve días se reúnen para hacer oraciones. Dayana cuenta que uno de esos días llegaron dos hombres a preguntar qué había pasado, "qué me vienen a preguntar ustedes a mí, si ustedes saben qué pasó", ella dice que los hombres hacían parte del grupo que asesinó a su mamá, así que no les respondió y se fue para la casa, sin embargo ellos se quedaron en las afueras toda la noche "como vigilando".

Sentimientos de rencor se apoderaron de la niña de once años a quien la guerra le había arrebatado lo que más quería. Dayana y uno de sus hermanos intentaron ingresar a las filas del grupo armado que les había causado tanto daño para tomar venganza, sin embargo, cuenta que cuando se presentó uno de

los guerrilleros dijo "a ella se le nota venganza en los ojos, entonces no me aceptaron".

En otra ocasión notaron que los guerrilleros estaban cerca a la casa de sus abuelos, "como yo pasé a manejar lo de los animales, sabía qué veneno servía para las vacas. Preparé una jarra de jugo inmensa con ese veneno para llevársela a ese grupo de guerrilleros, que habitualmente pasaban por ahí y le pedían de comer y de beber a los campesinos de la zona, iba por el camino con esa jarra de jugo esperando que se la tomaran todita porque mi intención era vengarme, cuando un primo se apareció y me dijo – *Hola prima, ¡uy! Como caída del cielo dame un poquito de jugo que vengo desde allá abajo y tengo una sed*; yo sostenía esa jarra y temblaba para que él no me la fuera a quitar y se la tomara, pero él insistía, y yo entre chanza y risa le decía vaya donde mi abuelo que esto no está fresco, pero como él no entendía y yo no le podía decir la verdad me tocó hacerme la que me caía, y que se me perdiera la jarra de jugo en el piso". Ante los fracasos en sus intentos de vengarse, Dayana desistió.

"Hoy en día le doy gracias a Dios que ninguno de mis planes tuvo éxito porque no tendría cara para ver a mis hijos y decirles que su mamá es una asesina".

Según cifras de Acción Social, en el departamento de Antioquia, fueron desplazadas entre el año de 1997 y

el 31 de marzo del 2008, 386 mil 755 personas de sus lugares de residencia. Asimismo, en las estadísticas de desplazamiento de la Red de Solidaridad Social y proyecciones del DANE (2005) en municipios como San Francisco, la tasa de desplazamiento indica que la totalidad de la población fue desplazada más de una vez durante los años 1995 a 2004 en actos perpetrados por grupos al margen de la ley entre guerrilla y paramilitarismo[2]. Dayana y su familia no fueron ajenas a esta realidad. En 1997 "llegaron unos avisos de que todo el mundo tenía que desplazarse, que todos tenían que salir de la finca porque primero venía la guerrilla, después venían los paramilitares y al que encontraran podía quedar en medio de esos dos".

Dejando todo lo que tenían, sus tierras, su trapiche, sus animales, sus árboles; partieron de la vereda hacía el casco urbano. Allí llegaron a la casa de una tía pero Dayana seguía intranquila "yo sentía que me perseguían, un día salí a la tienda cuando vi dos hombres como detrás de mí, yo corrí y me escondí en una esquinita, cuando los escuché -*qué se nos hizo, qué se nos hizo la pelada*. Yo llegué a la casa y le dije -*no tía yo como que quiero irme para Medellín, a ver*

[2]Plan de Desarrollo San Francisco con oportunidades para todos 2012 - 2015.

qué es lo que hay allá que yo no conozco y todo el mundo habla tan bien, pero era por el temor que tenía de quedarme en el pueblo".

Para ese entonces, Medellín se constituía como la ciudad colombiana con mayores tasas de recepción de población desplazada. Allí no sólo llegaban personas del Oriente, sino de las demás regiones antioqueñas azotadas por el conflicto entre ellas Bajo Cauca, Urabá, y otros departamentos. Los campesinos llegaban sin dinero, sus riquezas (la tierra, los cultivos, los animales), eran abandonados, vendidos a muy bajos precios o regalados a los mismos grupos que se quedaban ocupando la zona, no había otra opción. Según la Unidad de Atención a Víctimas, a agosto de 2012 Medellín había recibido 273 mil 218 desplazados.

Poco a poco y con la llegada de más población, crecieron las comunas y los barrios de invasión, tanto que algunos hoy albergan más foráneos, que propios. Las víctimas del desplazamiento forzado debieron construir sus viviendas con lo que estaba a su alcance, y aún hoy muchos salen a las calles a ganarse la vida con ventas informales.

Medellín, crecimiento masivo de las comunas como causa del desplazamiento forzado y la violencia en los año 90's. Fotografía: Cheli Melisa Llano Marín - Inforiente.

En su afán de salir del pueblo Dayana se comunicó con un tío que vivía en Medellín, "él me dijo, listo véngase, y yo ahí mismo me fuí". Pero la salida de San Francisco no fue complicada sólo por el desarraigo de dejar su tierra. Una vez más los grupos armados intentaron truncar el camino de esta mujer.

"Cuando iba a salir mandé mi maleta adelante con una prima, ella me la llevó al bus y yo me vine después. Tenía el pelo cogido y cuando llegué al bus me lo solté y se esponjó todo. De repente veo a lo lejos que viene uno de los hombres que me estaba persiguiendo en días pasados, uno de esos hombres negros, grandotes, con cara de violencia, en medio de mi angustia vi un muchacho que trabajaba en el bus, y le dije - *mira cuando vengan a preguntar aquí decí que yo soy la mujer tuya, yo te barro los pisos, te hago lo que tú quieras, pero decí que yo soy la mujer tuya*. Yo me

abracé de ese muchacho y yo temblaba y él asombrado me sobaba el pelo. Cuando llegó el man grandote preguntó - *Aquí no ha entrado una muchacha con el pelo recogido, así y así,* y él muchacho le dijo - *no, aquí apenas estamos la mujer mía y yo, los pasajeros todavía no han llegado, si quieren entren por allá a revisar*. Entró, miró, y nada, de ahí salieron y le dijeron - *no hermano, si ve algo raro me avisa,* y él respondió - *ah sí nosotros te avisamos si vemos alguna cosa rara"*.

"Vea yo temblaba, las lágrimas se me salían, y yo no me soltaba de ese pelado, y él me preguntaba - *vos que hiciste, qué es lo que debes*, y yo le decía - *no nada.* El hecho es que arrancó el bus y ahí sí me relajé, pero siempre me tocó ponerme al final del bus para ayudárselo a lavar, como le había prometido".

Paso de las FARC por las veredas de San Francisco. Fotografía Emiro Marín Carvajal (q.e.p.d) – Inforiente.

Los años transcurrían, el conflicto no daba tregua, los encabezados de los medios de comunicación hablaban de combates entre el ejército con los diferentes frentes de los grupos armados en los distintos lugares del País. Cada vez se tenían más registros de las huellas imborrables que dejaba la violencia en el marco del conflicto armado colombiano.

Uno de los episodios más dolorosos del desplazamiento forzado en Colombia, lo protagonizó el corregimiento de Aquitania, del municipio de San Francisco. Allí cerca de 4 mil 500 habitantes recibieron la orden de evacuación por parte de los grupos al margen de la ley el 20 de julio de 2003. En tres días todos tuvieron que abandonar el corregimiento y Aquitania se convirtió en un pueblo fantasma.

Cementerio abandonado en el corregimiento de Aquitania, del

municipio de San Francisco. Fotografía: Emiro Marín Carvajal (q.e.p.d.) – Inforiente

En este sentido, el Plan de Desarrollo de San Francisco 2012 – 2015, explica que en el Oriente lejano, la zona más crítica corresponde a la de Bosques, donde San Francisco aglutinó para el año 2004 cerca de la tercera parte de los combates registrados en el conjunto del Oriente Antioqueño; masacres, extorciones, emboscadas, sabotajes, acciones armadas, homicidios, secuestros, y demás acciones que violaron los derechos humanos denotan los daños causados a la población. "(…) El municipio de San Francisco fue un lugar estratégico para el asentamiento de los grupos al margen de la ley, que se disputaban el territorio, generando en la población atraso cultural, problemas sociales, económicos, y destrucción del tejido social, derivándose en dificultades que van desde el interior de la familia hasta afectación de la convivencia en comunidad".

Las mujeres también fueron víctimas de muchos abusos en la región; la destrucción del tejido social hizo que los conflictos intrafamiliares y sociales aumentaran, percibiéndose un aumento de la violencia contra las mujeres.

En términos generales, las mujeres han sido víctimas de múltiples agresiones en varias regiones del país. Según la Encuesta de Demografía y Salud de 2010,

"una de cada tres mujeres (39%) ha sido agredida físicamente por su pareja o ex pareja, 6% de las mujeres reportaron haber sido forzadas a tener relaciones sexuales; el 66% de las mujeres afirman que sus esposos o compañeros ejercen situaciones de control sobre ellas". Estas cifras son mencionadas en la "Exposición de motivos del proyecto de ley presentado por los Representantes Angela María Robledo e Iván Cepeda, actualmente en trámite legislativo, por el cual se busca adoptar medidas para garantizar el acceso a la justicia de las víctimas de violencia sexual, en especial la violencia sexual con ocasión al conflicto armado.

Además de las agresiones físicas y psicológicas mencionadas, en el proyecto de ley referido, se recuerda que "según la primera encuesta de prevalencia sobre la violencia sexual en contra de las mujeres en el contexto del conflicto armado colombiano 2001-2009 (ENVISE) realizada por la Casa de la Mujer con el apoyo de Intermon Oxfam, para el período 2001-2009— con base en 407 municipios colombianos con presencia de Fuerza Pública, insurgencia, paramilitares u otros actores armados se estimó que durante estos nueve años casi medio millón de mujeres (489.687) fueron víctimas directas de violencia sexual".

El número estimado de hechos violentos que arrojó la encuesta incluye: Violación 94 mil 565; Prostitución forzada 7 mil 754; Embarazo forzado 26 mil 353; Aborto forzado 27 mil 58; Esterilización forzada 19 mil 422; Acoso sexual 175 mil 873; Servicios domésticos forzados 48 mil 554; Regulación de la vida social 326 mil 891; para un total de hechos violentos de 726 mil 470.

En promedio, 54 mil 410 mujeres fueron víctimas directas anualmente, 149 diariamente y, 6 mujeres cada hora. No obstante, se anota que al menos el 82% de las mujeres víctimas de estos delitos manifestaron no haber denunciado por miedo a sus victimarios, por vergüenza o porque no confiaban en la justicia.

También las niñas, niños y adolescentes han sido víctimas de violencia sexual. En la misma exposición de motivos encontramos "Sobre la situación de las niñas que integran los grupos armados ilegales, la OACNUDH ha denunciado lo siguiente: *"En muchas ocasiones se les obliga a mantener relaciones sexuales con adultos a una edad temprana y a abortar si quedan embarazadas. También se las obliga a usar métodos anticonceptivos que a menudo son inapropiados y perjudiciales para la salud. Un 31,2% de las niñas entrevistadas (…) afirmaron haber quedado embarazadas y perdido el niño mientras estaban con el grupo armado ilegal. Un 40% de estas adolescentes*

declararon que el embarazo se había producido cuando tenían entre 11 y 14 años de edad". (Secretario General de Naciones Unidas, 2009, Párr. 38)".

Una muestra del subregistro en este delito, es que según cifras de delitos contra la integridad sexual, de la Unidad para la Atención y Reparación integral a Víctimas, con corte a febrero de 2012, en Colombia sólo existen 5 mil 290 casos registrados, en Antioquia hay 507 y en el Oriente Antioqueño 156.

Son muchas las historias que enmarca el drama de la violencia sexual. Mientras Dayana debió llegar a la ciudad tras una serie de hechos que tuvieron su inicio en una violación, la historia se repetía en otros lugares, en otros rostros, en otras vidas. Alexandra, también es una de las mujeres valientes que se atreve a contar su historia con el ánimo de que estos actos no sigan ocurriendo.

Con 14 años y toda su vida edificada en Caucasia, Alexandra era una niña feliz, tenía amigos, quería ser dibujante, pintar retratos de personas; quería cantar, escuchaba la música de Naty Botero, AvrilLavigne, Ashlee Simpson, Chayanne, y Enrique Iglesias. "Yo me imaginaba cantando, yo prendía la grabadora a todo volumen y mi mamá me decía que yo estaba loca. Compré un micrófono y se lo pegué a la grabadora y hacía un karaoke, colocaba la música que me gustaba

y colocaba el micrófono y los audífonos y era yo la que cantaba", rememora Alexandra de su infancia.

"A mí me estaba yendo muy bien en el colegio, incluso la trabajadora social me dijo, usted sigue así y le voy a meter la papelería para que le den la beca en el mismo instituto para que haga su carrera allá", cuenta Alexandra. Con esta noticia concluía el grado séptimo de esta joven.

Llegó diciembre de 2004, y a pesar del contexto de terror que enmarcaba la zona en ese entonces, el espíritu navideño permanecía y las familias celebraban la llegada de la noche buena. Ese 24 de diciembre la familia de Alexandra, que vivía dispersa en todo el pueblo, tenía su festejo.

"Esa noche yo iba para donde mi familia a celebrar la navidad, cuando al doblar la esquina escuché a un hombre hablando por un radio teléfono y le decían: -*Qué hubo hermano ¿ya me hizo la vueltica o no?*, y él le dijo -*en esas estoy, la estoy esperando.* Al verme de frente con él, sujetó mi mano y me cogió del brazo fuertemente, me colocó una pistola en la cabeza, él parecía estar bajo efectos de las drogas, luego me llevó calle abajo por un callejón solitario, y me dijo que si no me quitaba la ropa que me atuviera a las consecuencias. Yo quería salir corriendo, era todo una pesadilla, luego me cogió del brazo, me tiró al suelo, me tapó la boca y me comenzó a rasgar la ropa, me

colocó nuevamente la pistola en la cabeza, luego hizo lo que quiso conmigo y se fue".

Alexandra se devolvió a su casa llena de dolor y rabia. "Yo llegué llorando llegué de una a bañarme porque sentía su sudor, sentía la piel de él encima mío tocándome, y yo entre más me restregaba con un trapo con jabón sobre mi cuerpo, más sentía eso, el sudor, el olor de él, que no me gustaba".

Pasadas las doce de la noche la madre de Alexandra regresó a la casa y le preguntó por qué no había ido a la reunión de navidad. Al verle el cabello húmedo y sus ojos rojizos llenos de llanto le dijo - ¿Qué pasó? Alexandra narró los hechos a su hermana y a su mamá.

Al día siguiente fueron a poner la denuncia ante la policía. La madre de Alexandra cuenta: "Ella fue asistida por una secretaria del municipio a poner la denuncia y cuando el director de la Sijin le dijo que le firmara, ella dijo que ella no firmaba esos papeles porque eso era una cosa muy peligrosa y que a ella la podían matar, entonces él le dijo que por eso sucedían las cosas en este país porque la gente se quedaba callada, no denunciaba, entonces la secretaria firmó como testigo (…) semanas después fuimos a reclamar y a preguntar en qué iba el proceso y me dijeron – *¿Cuál proceso? Aquí ese proceso no existe, aquí no hay ninguna denuncia puesta a nombre suyo".*

Los esfuerzos y presión de las autoridades y las instituciones del Estado para que las víctimas denuncien en un contexto de guerra, se ven minimizadas ante las constantes apariciones de amenazas por parte de los perpetradores (grupos armados al margen de la ley) que intimidaban a la población civil, porque estando presentes en los mismos territorios, tenían el control absoluto y por ende se aseguraban de que sus delitos permanecieran en la impunidad.

"Recuerdo que como un mes antes de que a mí me pasara eso, venía apareciendo un grupo de jóvenes en la salida de los colegios, en motos, coqueteándole a las peladas y a los muchachos los invitaban a consumir vicio o les ofrecían cigarrillo, nadie sabía quiénes eran exactamente, pero se presumía que eran paramilitares, por eso las recomendaciones en la casa era que tuviéramos mucho cuidado", comenta Alexandra.

La tragedia de esta entonces adolescente no se limitaba al dolor de haber perdido su pureza e inocencia; después de pasadas varias semanas comenzó a sentir cambios en su cuerpo y su estado de ánimo, "por momentos yo me sentía como intoxicada, sentía ganas de vomitar, mareos, mucho sueño; y como a los tres meses de eso me vine a dar cuenta que estaba embarazada".

Pasados los días el recuerdo constante no dejaba llevar a Alexandra una vida tranquila, el temor a ser señalada por la gente de su pueblo hizo que guardara silencio durante varios días, pero su necesidad constante de saber quién había sido el victimario la llevó a indagar entre sus amigos y jóvenes del pueblo, para saber quiénes habían tenido acercamientos con los grupos que venían apareciendo.

Tras varias indagaciones se dio cuenta que su victimario hacía parte de un grupo que se conocía como "las convivir", "yo ya lo reconocía, después de eso lo veía en la calle de vez en cuando y no era sino para atemorizarme, yo no podía salir ni a la farmacia, ni al supermercado porque me hacía así (señalaba el ojo y apretaba el dedo como si tuviera un gatillo) siempre me hacía así y yo me iba con miedo para mi casa". Inclusive, cuenta, "Cuando intentamos ir por segunda vez a la Sijin para averiguar en qué iba el proceso que habíamos decidido denunciar nuevamente, antes de entrar allí el sujeto se me apareció en la puerta y me dijo – *Usted vuelve a venir acá y la mató a usted y a su mamá".*

Pasados nueve meses del lamentable hecho nació Sebastián. Un pequeño que llegó a la vida de Alexandra para sacarla del oscuro mundo donde se sumergió tras el suceso. "Yo le decía a mi mamá y a mi hermana que yo no quería a mi bebé, yo desde el

principio le decía: yo no lo quiero, yo no lo quiero, por lo que él me hizo ser una mujer maldita, pero cuando nació y me lo colocaron aquí en el pecho, me acuerdo como si fuera ayer, cuando me lo colocaron acá yo me sentí como si se hubieran unido las dos almas, y después yo agradecí que estaba bien porque yo siempre pensaba que mi hijo iba a salir ciego, o iba a salir con alguna enfermedad por lo que me habían hecho".

En varias ocasiones, cuenta la madre de Alexandra, el abusador llegó hasta la casa: "Él fue una vez y le preguntó un montón de cosas a la sobrina mía, por esos días Alexandra no estaba en la casa, por ahí a los tres días volvió y apareció, y le preguntó a la vecina -*dónde está la mamá del niño,* entonces la muchacha le dijo -*no, ella no está, está la abuela, y por qué*, le preguntó la muchacha, -*no es que me parece muy lindo este niño.* Fue lo acarició le dio un beso en la mejilla, le dijo que era muy lindo, y se montó en su carro y se fue". Hechos como ese atemorizaban la familia y también los llevaron a desplazarse poco tiempo después.

Alexandra intentó reconstruir su vida, años después del suceso se enamoró, pero su compañero fue secuestrado, ella presume que los autores de este hecho fueron los mismos grupos a los que pertenece el perpetrador de su delito, es decir, las convivir que

habitaban en el municipio. Esto, sumado a las constantes visitas de este extraño hombre a su casa, y de los señalamientos por parte de los vecinos por el nacimiento de un hijo sin un padre, e incluso de los comentarios en los cuales Sebastián era señalado como hijo de un paramilitar, fueron los detonantes para tomar la decisión de salir del pueblo.

"Eso fue muy de madrugada, luego de una semana de pensarlo, mi mamá arrancó conmigo, yo eché en un morral lo que pude del niño, mi mamá echó unas frutas en otra bolsa y salimos bien temprano, en el primer bus, para que nadie nos viera".

En un intento por proteger su vida y la de su hijo, Alexandra también llegó a Medellín. En la ciudad han intentado buscar trabajo, pero confiesan que hay días enteros en los que sus recursos no alcanzan para comprar sus alimentos. "Esto ha sido muy duro y hasta hemos tenido noches en las que nos acostamos sin probar bocado. A mi mamá una vecina le presta una máquina porque ella cose, con eso vivíamos allá porque tenía muchos clientes, pero acá con lo poco que hace apenas nos alcanza para pagar la pieza y a mí de vez en cuando me dan trabajo en un lavadero de carros y con lo que alcancemos a tasar, con eso comemos".

El drama del desplazamiento tiene sus particularidades para cada caso, pero es la acción más

generalizada en el territorio nacional. Según la Unidad Nacional para la atención integral a víctimas del conflicto armado en Colombia, el 10% de la población del país ha padecido el desplazamiento forzado, esto equivale a 4 millones 613 mil 796 colombianos. Del municipio de Caucasia han salido 11 mil 184 personas y de San Francisco 15 mil 469.

En medio de esta alarmante cifra también está el caso de Dayana, quien en su condición de desplazada llegó en 1999 a Medellín, considerando conseguir allí una oportunidad económica y laboral. Aún cargando con el drama de ser víctima no sólo de desplazamiento, sino de también el asesinato de su madre y una violación sexual, intenta construir un hogar.

En la capital antioqueña, Dayana conoce a Juan, "él era el hombre perfecto, me apoyaba, me acompañaba, me entendía, era buen papá", así lo recuerda. A su lado tuvo sus dos hijos, quienes hoy son el motor de su vida.

Sin embargo, la violencia sexual deja secuelas que no son visibles, pero que son imborrables, por eso, en el año 2002, 6 años después del episodio que cambió su vida, las consecuencias de este abuso estropearon una vez más la tranquilidad de Dayana.

Como ha sido indicado por varias organizaciones de mujeres que trabajan en el tema, el impacto de estas

agresiones es devastador para el proyecto de vida de las personas que las sobreviven. Sobre todo cuando las víctimas no cuentan con apoyo emocional y cuando no reciben una atención institucional adecuada para su recuperación física y psicosocial.

Aunque actualmente algunas organizaciones de la sociedad civil, la comunidad internacional y el Estado promueven iniciativas para visibilizar y denunciar este delito como una forma de contribuir al restablecimiento de los derechos de las víctimas en materia de verdad, justicia y reparación, así como para promover una mejor atención a las víctimas, los esfuerzos no son suficientes porque aún existe en el imaginario el prejuicio y el temor del señalamiento público. Sólo hasta la entrada en vigencia de la Ley 1448 de 2011, Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, se reconoce como un componente jurídico el brindar acompañamiento psicosocial a las víctimas de violencia sexual, atención que no se recibieron en su momento Alexandra y Dayana.

La ausencia de este acompañamiento hizo que Dayana nunca asimilara lo que le había ocurrido, y en los momentos de intimidad con su pareja los malos recuerdos invadían sus pensamientos y de forma instintiva comenzaba a golpear a su esposo. “Yo lo cogía a golpes, y le daba y le daba, yo me imaginaba que era ese hombre que me abuso el que estaba ahí”.

Lo llegó a maltratar física y emocionalmente de una forma tan excesiva, que la paciencia de Juan se agotó y se marchó del hogar que habían conformado. "Yo sé que fue mi culpa, perdí ese gran amigo, porque además era mi amigo".

Buscando responder a la necesidad de brindar un apoyo psicosocial desde la institucionalidad a las víctimas de violencia sexual, el Fondo de Justicia Transicional que lidera el PNUD viene apoyando a la Defensoría del Pueblo en la implementación de "Círculos de Acompañamiento Psicosocial a Mujeres Víctimas de Violencia Sexual en el Marco del Conflicto Armado", iniciativa que con el apoyo de la Fundación Círculo de Estudios busca mejorar las condiciones emocionales y relacionales que faciliten la superación de los impactos derivados del hecho violento por parte de las víctimas. Adicionalmente, los círculos se han convertido en un espacio de reflexión sobre la dimensión integral del proceso de acceso a la justicia, la restitución de derechos y su conexión con el ámbito emocional de las mujeres que han padecido este abuso. Durante el 2012, estos círculos se han realizado periódicamente en Medellín, Pasto y Cali en donde se ha facilitado la participación de cerca de 50 mujeres, que como Dayana y Alexandra requieren recibir una atención apropiada no sólo física sino también psicosocial.

En medio de las dificultades y el gran esfuerzo para sacar adelante a sus hijos Dayana dividió su tiempo en Medellín entre buscar empleo, los quehaceres de la casa, ayudar con las tareas a sus pequeños, y hacer parte de grupos de apoyo a las víctimas, especialmente las de violencia sexual.

El liderazgo de los grupos sociales que trabajan en pro de las víctimas, ha tenido como característica que son, muchas veces, las mismas personas que han padecido las secuelas de la guerra quienes gestionan, trabajan, ayudan y acompañan a los más tímidos en sus procesos. Las víctimas que han sido más renuentes a participar de los diferentes procesos, se han ido vinculando activamente desde que encuentran un par para contar sus historias.

En Antioquia, la Mesa Departamental de Víctimas, reúne los líderes y liderezas de las organizaciones de cada subregión que han sido víctimas de uno o varios delitos y son el puente más directo con quienes por falta de tiempo o temor no llegan a estos espacios. Ésta es una labor altruista, que no cuenta con una remuneración económica definida, pero que es una de las más importantes en el proceso de superación del conflicto y reparación integral a las víctimas.

Monumento a las víctimas del conflicto armado en el parque principal de San Francisco. Fotografía: Cheli Melisa Llano Marín – Inforiente.

A pesar de cargar con sus propios dramas, Dayana siempre tuvo presente la promesa que le hizo a su mamá, varios de sus hermanos ya tenían sus vidas conformadas, el menor de todos vivía con ella en Medellín, pero había uno del que habían perdido el rastro.

A principios de 2011 y con un panorama, aparentemente más tranquilo en cuanto al conflicto armado, Dayana regresó a su pueblo. Después de muchos años llegó nuevamente a San Francisco, vio sus conocidos, sintió el aire que la acogió al nacer, fue hasta su vereda, recordó lo malo, y en medio de todas esas sensaciones le quedó claro que no quiere volver a vivir allí. Se habla de que el 90% de la población de San Francisco fue víctima del conflicto armado, según

el Plan de Desarrollo San Francisco con oportunidades.

Iglesia de San Francisco de Asís, Municipio de San Francisco (Antioquia), Fotografía: Emiro Marín Carvajal (q.e.p.d) – Inforiente.

Dayana fue con dos propósitos claros, encontrar pistas que le indicaran donde estaba su hermano y buscar las tierras de su madre.

Para ese momento, las víctimas del país tenían la esperanza puesta en la Ley 1448, Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, que entró en vigencia en junio de 2011. La Ley, en todos los casos, parte de la buena fe de la víctima que hace la reclamación, pero la familia de Dayana fue obligada a firmar la titulación de sus tierras y al regresar a ellas se encontró personas ocupándolas y explotándolas.

La Unidad de Restitución de Tierras calcula que en Colombia hay 360 mil casos para solucionar en este

tema, de los cuales 270 mil aplican a las condiciones de la Ley 1448, que son, entre otros, que el despojo o el abandono de la tierra haya sido entre el 1 de enero de 1991 y el término de la vigencia de la Ley. A agosto de 2012 en Antioquia había 2 mil 685 solicitudes de restitución.

Aún con la esperanza puesta en la Ley de Restitución de Tierras y que se pueda demostrar que fueron obligados a salir y firmar la titulación, Dayana es consciente que pueden pasar hasta 10 años antes de que la microfocalización llegue a San Francisco y a su vereda. Actualmente, en el Oriente Antioqueño se trabaja en 20 veredas de San Carlos, y se espera que en pocos días se empiece en Granada, sin embargo los funcionarios de esta dependencia aseguran que es un proceso lento y gradual.

El temor a las represalias que una vez más pudieran tomar en su contra, hizo que Dayana se fuera sin decir ni preguntar nada sobre su tierra, y lo único que supo de su hermano fue que lo habían visto, pocos días después de que ella se fue para el casco urbano del municipio, en una vereda cercana con un grupo de amigos.

Dayana regresó a Medellín sin respuestas, pero pronto ellas llegarían hasta ella. Ya avanzado el 2011recibe una llamada “me suena el celular y me dicen mira yo soy tu hermano, me reclutaron pero ya

me quiero volar. Yo solo pude decir - *¿mi hermano? Si es mi hermano necesito pruebas, dígame que pasó en tal fecha, esta otra.* Él me confirmó que era mi hermano, me dijo, - *necesito irme, volarme de aquí, pero necesito plata".*

El acuerdo entre Dayana y su hermano fue que ella le enviaba el dinero y cuando él llegara iban a las autoridades a denunciar. "Consígase a alguien y yo miro como le mando plata para que se vaya. Para que se pueda ir bien lejos necesita por ahí unos 3 millones de pesos, yo se los puedo dar, él me llamó y me confirmó que le había llegado la plata, y de ahí pasaron dos meses y yo no sabía nada de él".

En febrero de 2012 el ejército se comunica con Dayana: "Aquí tenemos a su hermano, - *coronel, usted me va a disculpar, pero si de verdad ese señor es mi hermano yo le voy a pedir que usted le vea el trasero, – ¿cómo así?*, preguntó el Coronel, - *es que es la prueba que tengo para saber si en realidad ese sí es mi hermano.* Después me tocó pedirle disculpas al coronel por ponerlo a ver el trasero de un man".

Dayana fue hasta donde estaba su hermano, allí antes de hablar o pedir alguna explicación, lo apretó con un fuerte abrazo que evidenciaba la angustia de más de doce años de ausencia, ambos lloraban y aunque había sido capturado antes de desmovilizarse este

hombre agradecía estar vivo y poder contar su historia.

"Él me dijo que él iba de salida hacia el pueblo cuando se metió el ejército, entonces los que estaban en ese campamento comenzaron a disparar y como él tenía una pistola, también comenzó a disparar, porque era la vida de ellos o la de los nosotros. Gracias a Dios ahí no mataron a nadie del ejército, pero él tiene una herida en el brazo que hasta hoy no se la han intervenido".

En referencia a la ocurrencia del delito de reclutamiento forzado en el Oriente Antioqueño, el Instituto Popular de Capacitación a través de su Agencia de Prensa en un informe realizado en el 2006 por el programa Sembradores de Paz de la Pastoral de Infancia de la Diócesis Sonsón-Rionegro, dio cuenta de 39 casos de reclutamiento forzado de 118 menores de edad, en edades que oscilan entre los 11 y los 17 años, a manos del Frente 47 de las FARC y ocurridos entre los años 1999 y 2004.

Dayana había recibido por parte del Estado 16 millones de pesos como reparación a su violación sexual en el marco del conflicto armado, pero como si la guerra fuera un karma para ella, ese dinero fue invertido para resolver el problema de su hermano. "Yo de esa plata le mandé 3 millones para que se

volara y me tocó pagarle 6 millones a un abogado que demostrara que él había sido reclutado de manera forzosa. Yo ya había invertido 6 millones más haciendo una casa para alquilar las piezas para que nos alcance para pagar los servicios pero me tocó dejar todo eso empezado".

Hoy el hermano de Dayana está en una cárcel, tiene una herida en su brazo de más de siete meses, y gracias al abogado pagará sólo 4 años de cárcel por el delito de rebelión, cuando al principio del proceso se hablaba de 12 años. "Yo estoy tocando puertas a ver si pueden operar ese pelado porque ya desde febrero a esta fecha, es un milagro que el brazo no se le ha caído".

"Hoy la situación está muy crítica, estoy trabajando de medio tiempo para poder pagar la pieza donde vivo, los servicios y para tratar de darle una mejor vida a mis hijos, aquí en Medellín me he tenido que pasar varias veces de casa porque las amenazas no me dejan estar en paz en ningún lado".

Dayana huyó una y otra vez, trató de estar lejos del conflicto, de hacer una nueva vida, pero el destino se ensañó con ella. Desde principios de este año ha recibido varias llamadas, a veces de hombres, a veces de mujeres, donde le dicen "deje de meter sus narices donde no debe", "deje de andar ayudando a quien no le ha pedido su ayuda y recuerde que le puede pasar

lo mismo que a su mamá" o "recuerde que hasta por 12 mil pesos se puede mandar a matar una persona".

Esas frases tocan las fibras más sensibles del alma de Dayana, y la han llevado a ser víctima una vez más, ahora del desplazamiento intraurbano. Cuando su hermano regresó lo único que le contó es que los guerrilleros que lo reclutaron le decían "su hermana sabe más de la cuenta", pero aunque Dayana busque la protección de sus hijos y se tenga que seguir moviendo una y otra vez asegura que no dejará de ayudar a quienes lo necesitan. "La situación está muy dura, pero aún así yo no me rindo, la idea mía es seguir ayudando a muchas mujeres que les ha pasado lo mismo que a mí, sólo que todavía no tienen esa fuerza de denunciar, de decir qué les ha pasado, para que no siga pasando".

Aunque se hable de estar en un territorio más tranquilo, Antioquia sigue padeciendo los ataques de los actores armados. En regiones como el Oriente el conflicto se ha transformado, más no desaparecido. Antioquia sigue liderando las listas de Colombia en cifras de delitos en el marco del conflicto. Según la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación - CNRR, de las casi 130 mil personas que se acercaron a la Ley de Justicia y Paz hasta 2008, 52 mil 626 personas son de Antioquia, constituyendo un alto porcentaje en relación con el resto del País.

Sacar adelante a sus hijos y que sus delitos no se queden como tantos en Colombia en la impunidad, son los sueños de Dayana y Alexandra, quienes, a pesar de sus dolores, aún dibujan sonrisas en sus rostros al mencionar sus pequeños, recordar su infancia o pensar en el futuro, aunque esta última sonrisa esté acompañada de incertidumbre.

A ese anhelo de estas dos mujeres que han tenido que padecer las secuelas de un conflicto que lleva más de medio siglo azotando nuestro país, se une Colombia entera, donde aún sin estar en etapa de posconflicto, esperamos que las iniciativas de reparación integral se den y que no esté lejano el día que podamos decir que somos un territorio en paz.

Violencia Sexual:

Lo que para nosotros era un juego, para ellos no era un juego

Por: Wilman Daniel De León Macias

Lo que para nosotros era un juego, para ellos no era un juego

En un rincón del hermoso departamento de Magdalena una zona rica en agricultura, ganadería, recursos no renovables y sobre todo por territorios con gran fauna y flora y parques naturales, donde turistas planean sus días de vacaciones cerca del mar. Nació y creció Bienvenida Ramos, una líder de esas que brotan de la madre tierra, que vienen al mundo a aportarle a la sociedad.

Bienvenida recuerda su infancia entre alegrías y nostalgias, alegrías porque los recuerdos de infancia con sus hermanos, hermanas, primos y amigos se funden entre el juego, las risas y las travesuras. *"recuerdo mucho que cuando éramos pequeños con mis hermanos nos gustaba ir al rio a bañarnos, a coger pescaditos para echarlos en una bolsa transparente*

pensando desde nuestra inocencia que ese era un acuario" comenta Bienvenida mientras sonríe.

Mientras que la nostalgia la invade en el recuerdo de su señora madre, quién se convirtió en una líder de la comunidad hace más de 30 años por la necesidad de proteger su parcela y salir de la miseria en la que vino al mundo. "*Mi mamá era una mujer trigueña de ojos verdes, robusta y de carácter, que por la necesidad de salir adelante la convirtió en un ser fuerte en temperamento y accionar",* aunque Bienvenida recuerda que lo del liderazgo inicio como un juego para su madre, a futuro le permitió beneficiar familias y vecinos; así como enseñarlos a organizarse como comunidad para aprender a exigir sus derechos ante los patrones de la época.

"*En ese entonces recuerdo que había mucha injusticia por el trato laboral los patrones creían que porque uno cuidaba la finca o trabajaba dentro de ella, con el pago jornal era suficiente y eso escasamente alcanzaba para la panela, el pan y el arroz. Porque eso si como decía mi madre: ...desde que haya arroz en la casa siempre habrá comida… Por eso mamá siempre trato de ayudar a otros para que no les faltara al menos la comida, algo se inventaba y por eso la gente la quería mucho*".

Fotografía: Fondo Justicia Transicional

Bienvenida Ramos, empieza a seguirle los pasos a su madre, pero se da cuenta que esto no era un juego; manifestando que por esa época a finales de los años 80 comienzan a darse cambios en el uso de la tierra en su región, donde las fincas que eran productivas en su momento, de repente pararon su producción y comienza a verse mucho la presencia de grupos armados. *"Inicialmente la Policía cuando hacia sus rondas veredales, no era como antes que llegaban saludando y con una actitud de amistad, sino que a veces ni saludaban y cuando lo hacían lo miraban a uno como con rabia y le hablan en un tono de voz desafiante*", recuerda Bienvenida.

Pasado el tiempo, Bienvenida recuerda que cuando aparecía la policía, el ejército o la misma guerrilla, su madre se tenía que esconder y ellos se colocaban como carnada, es decir se cogían todos los jóvenes de

las manos a lo largo de la finca, como si fuera un juego entre ser valientes, respirar profundo y sonreír al mismo tiempo, disimulando el miedo con la risa y el corazón agitado. *"Hoy uno reflexiona, lo que para nosotros era un juego, para ellos no lo era".*

Las condiciones de vida en las que crecieron Bienvenida y su familia las llevo a pensar de otra forma, darle apoyo a su madre porque entendía y observaba que lo que estaba sucediendo era una realidad (el asesinato injustificado de campesinos y amigos en la zona, el robo de animales que con esfuerzo ellos levantaban para su subsistir).

Esta situación llevo a Bienvenida a imitar la labor de su madre para convertirse en una lideresa de la comunidad. *"yo al ver esto, cuando ya fui más grandecita, tenía como unos 19 años ayudaba a mi mamá, pues me gustaba ese compromiso con la gente y ese espíritu de ayuda, entonces empecé a liderar mis propios grupos, organice a la comunidad y nos convertimos en uno " lo que uno no tenía, lo tenía el otro, ese era el lema".*

A inicios de los años 90, en medio de carencia Bienvenida recuerda que aun se vivía en un ambiente de tranquilidad, pero esa sensación terminó cuando comenzaron aparecer las famosas Autodefensas Campesinas, según esta lidereza todo esto acabo con la tranquilidad de la región dando inicio a una

persecución contra el campesino, contra aquellos que ayudaban a los demás en su visión de salir adelante para sobre pasar la miseria y las condiciones de vida de estos campesinos trabajadores. "nosotros pensábamos en inicio que eso era una guerra de un grupo a otro grupo (paramilitares contra guerrilleros), pero las cosas no fueron así, esa tranquilidad en unos segundos cambio para mal, pues como dice el dicho nosotros viendo los toros desde la barrera y resulta que las consecuencias de estos enfrentamientos terminamos pagándolos la propia comunidad; todo a tal punto que fuimos nosotros los más perjudicados porque nuestra tranquilidad, felicidad y dignidad fue pisoteada por estos grupos violentos".

A medida que se agudizó el conflicto en el Magdalena, Bienvenida encuentra unas manos amigas que le explicaron que ella y los otros líderes que la acompañan en esta lucha como "Defensores de la Vida", evidenciaron que callar traía peores consecuencias que hablar respecto a lo que venía sucediendo con sus comunidades, por lo que decidieron exigir sus derechos, exigir respecto en medio de este conflicto. Esta posición no fue muy bien recibida por los grupos armados de la zona que en cabeza de las Autodefensas terminaron siendo señalados de auxiliadores de la guerrilla.

Como consecuencia de este señalamiento, en una noche del mes de agosto de 1994, las Autodefensas Campesinas llegaron hasta su finca, la sacaron a ella, a su señora madre y las llevaron a la parte de atrás de la casa, donde a los ojos de su madre abusaron sexualmente de ella un grupo de paramilitares durante más de siete horas. Bienvenida con su mirada perdida en el recuerdo de este atroz crimen, pese a su temple y fortaleza con lágrimas en sus ojos recuerda que su tragedia terminó en un centro de salud de la vereda, con múltiples dolores pero con una herida en lo más profundo de su corazón, que no tendría cura ni con remedios, ni con el tiempo…

Pasado el tiempo esta líder campesina tuvo que desplazarse de su tierra natal y dejar allí todo lo que con años construyó al lado de su madre quedo atrás en solamente recuerdos. Hoy después de más de 20 años, Bienvenida considera que su fuerza de voluntad y sus ganas de seguir adelante fueron el primer paso para reiniciar una nueva vida. *"yo soy una persona creyente cuando me sucedió lo que sucedió, lo único que mantenía con ilusión de vida era Dios y mi madre, porque para ese entonces yo no tenía hijos ni esposo*".

Sin renunciar a sus sueños y en su visión de volver a recuperar lo que tenía: su casa, sus gallinas, su familia junta, y que pese al recuerdo y el dolor por las secuelas que el conflicto armado, Bienvenida logró

llegar a una nueva comunidad donde poco a poco se fue ganando la confianza de sus vecinos y nuevos amigos para impulsar nuevamente su compromiso social, como líder que por naturaleza representa. *"cuando me sentí con fuerzas de iniciar nuevamente, mi madre me dijo: - aquí lo primero que tienes que aprender a enfrentar es "el miedo", porque si tu vences el miedo comienzas a ver las cosas con razón, objetividad y dedicación, porque eso es lo que necesita la comunidad para que las cosas se hagan bien, recuerda hija lo que bien empieza bien termina…*"

Parte de este nuevo proceso que inicio para su vida, Bienvenida le permitió conocer a quien hoy en día es su compañero, amigo y esposo, según ella este proceso fue muy difícil, volver a confiar en las personas y sobre todo en él como hombre, que con paciencia y como ella lo dice con amor fue conquistando su corazón y ganando la confianza para hoy conformar lo que ella llama su nidito de amor *"desafortunadamente yo nunca recibí una ayuda psicológica, ni económica por parte del Estado. Y este proceso de iniciar nuevamente de poder ver un hombre a los ojos, de no sentirse señalada, y todo esto que una mujer siente cuando es víctima de violencia sexual, me toco asimilarlo por mí misma, mi única ayuda siempre me la brindaron mis familiares más cercanos en especial mi madre".*

Bienvenida, hoy en día trabaja en una comunidad y conformó un hogar donde ha podido sacar a su familia adelante, hoy sus hijos son profesionales y ejemplo de fortaleza y liderazgo para sus nietos y las generaciones venideras.

No le gusta la mentira, la hipocresía y la traición, admira la integridad de las personas y que tengan un corazón grande para ayudar a otras personas, a ella no le interesa tener plata sino poder ayudar a otras personas para que todos vivan en paz y felicidad.

Esta luchadora de Derechos Humanos manifiesta que, para ser un líder lo más importante es hacer que la comunidad se sienta segura, que se inculque confianza en sí misma, que no se desmaye en esta labor que es muy hermosa, que siempre debe enfrentar el miedo con responsabilidad sin afectar a los suyos ni a la comunidad, que ser líder es un don que Dios les ha dado a uno como ser humano pero hay que saberlo utilizar en bien de los demás y en los momentos más oportunos.

"sin mirar si son pobres o no, lo más importante para uno como líder son los valores de los seres humanos para que sobre ellos se exijan sus derechos como ciudadanos y ciudadanas de bien, eso lo lleva a uno a ser un verdadero defensor de la vida de la injusticia social en la que vivimos muchos colombianos... que hoy somos víctimas del conflicto armado y solamente

nuestra memoria podrá contar la verdad de los sucedido, para que nunca más estos hechos se vuelvan a repetir…”.

Violencia Sexual en el marco del Conflicto Armado

Fui una esclava sexual

Por Germán Arenas

Claudia se hallaba sentada en una silla de mimbre, su mirada era triste y sus manos temblaban, me miro de reojo al tiempo que murmuro entre sus dientes unas buenas tardes, creo yo.

El sol radiaba, el calor nos invadía y mi frente y pecho se bañaban en sudor. Ella vestía de negro, y entre sus dedos un pañuelo blanco con el cual se secaba su sudor.

Segundos de silencio, hasta que un suspiro rompió el hielo y me dijo con su voz grave, han pasado tantos años y aun tengo mi alma manchada y no soy capaz de mirar a los ojos a mis dos hijos que aun me reclaman quienes son sus papás.

Corría el mes de junio del año 2002, estaba en mi casa con una amiga que por días se quedaba conmigo. Esa noche llegaron 4 hombres todos ellos armados y vistiendo prendas militares y con brazaletes de las AUC, uno de ellos, nos apuntó con su arma en la frente y nos dijo: “Si gritan las mato”.

“Nos miraban de arriba hacia abajo, y una de ellos decía esa es guerrillera, se refería a María, mi amiga. Nos tiraron a las dos en la cama de mi cuarto, yo vivía para la época con mi mamá pero, ella esa noche estaba en la finca con mi papá y mis tres hermanos. Nos quitaron la ropa a la fuerza mientras nos

manoseaban, trataba de defenderme pero la fuerza de esos malditos era mayor. Me violaron varias veces esa noche, lo mismo ocurría con María, a quien golpeaban e insultaban gritándole guerrillera".

En la madrugada me dejaron sola y a ella se la llevaron y nunca más volví a saber de ella.

Tres días más tarde nuevamente a mi casa llegaron los paramilitares y uno de ellos me dijo que el patrón me necesitaba y que tenía que irme con ellos, no tuve tiempo de decir nada cuando sujetada a la fuerza por el cuello me embarcaron en una camioneta y me llevaron a las afueras del pueblo, allí estaba el comandante que le decían "Guillermo" o "el patrón", me miro a los ojos y dijo: "Perra, eres auxiliadora de guerrilleras que le das posada en tu casa", "por eso te vamos a matar". Suplique que no me mataran, y que yo no ayudaba a nadie. Esa noche me dejaron en un campamento donde varios hombres armados me ultrajaban con palabras hasta el punto que uno de ellos me tomo a la fuerza y me violo varias veces, luego su promesa de matarme no se llevó a cabo y nuevamente me dejaron en el pueblo, maltratada y adolorida.

Eso lo repitieron un par de veces pero la última vez me dejaron en el campamento de ellos y peor aun como producto de esas violaciones quede embarazada de mi hijo mayor. Me convertí en la

sirvienta de ese campamento y en una esclava sexual ya que me tomaban a la fuerza y abusaban de mi varios de ellos, casi hasta el octavo mes de embarazo, cuando me dejaron salir para ir al hospital a tener a mi bebe.

Volví a la casa junto con mis padres, quienes los tenían amenazados de muerte si reclamaban por mí, si denunciaban mi caso ante alguien o ante las autoridades.

Cuatro meses más tarde volvieron por mí los "paras", esta vez por orden del comandante "blanco", era el comandante político quien ordeno que tenía que atenderles las labores domesticas de una de las bases en la Dorada Putumayo. Me opuse por mi hijo, y él me grito que yo era una infiltrada de las Farc y que por eso tenía que irme con ellos.

De nuevo esclava sexual, pero de un solo hombre que le pago una plata al comandante "blanco", para que fuera de él y solamente de él. Ese señor era de origen costeño recuerdo que no hizo sino que maltratarme sobre todo cuando se emborrachó y luego se drogaba, se volvía un demonio completo...

A finales del 2005 producto de repetidas violaciones nació mi segundo hijo, y con él mi libertad, hoy 7 años después mi alma sigue manchada, "me siento sucia", se levanto de la silla de mimbre y exclamo: "Ojala mi

historia le sirva señor periodista, para que la gente la colombia que esta allá en la ciudades conozca la verdadera cara del conflicto armado que miles de mujeres, jóvenes, hombre , niños y niñas, hemos tenido que vivir, si a esto se le puede llamar vida por causa de los violentos". Luego, partió con un andar pausado como si en su espalda llevara el peso de la vida.

Su tez morena, su cabello negro ensortijado y sus ojos miel dan cuenta que es una mujer bella y para su juventud una reina de belleza a la cual le cortaron sus ilusiones, sus sueños, su proyecto de vida como por ejemplo de ser enfermera en el hospital de su pueblo, quería estudiar enfermería, hoy sobre vive lavando ropa ajena y trayendo mercancía de contrabando (gasolina, ropa, alimentos y medicamentos) del Ecuador para Colombia y de Colombia para el Ecuador; donde su vida por culpa de los violentos no quedo en más que en una ilusión…

Desaparición Forzada

Quiero tener el mismo corazón que tenía mi papá

Por Juan Carlos Díaz

Desaparición Forzada en Buenaventura

El drama de los familiares de las personas desaparecidas en el departamento del Valle del Cauca, al sur occidente de Colombia, cada día se torna más difícil, ya que siguen abandonadas, a su suerte y sin ningún tipo de apoyo.

En el municipio de Buenaventura, en la costa pacífica vallecaucana y a solo tres horas por carretera de Cali, la capital del Valle, no es nada fácil la situación que viven las esposas, hijos, madres y hermanas, de los pescadores que desde hace varios años se desconoce su paradero, la mayoría de los cuales dejaron entre cinco y ocho hijos.

Estas mujeres y niños y niñas afrodescendientes de la costa pacífica vallecaucana, quienes en su mayoría habitan en el sector de baja mar, en humildes casas elevadas en pilotes de madera, no solo viven la

angustia de la ausencia de su ser querido, sino que viven rodeados de todo tipo de violencia (muerte, amenazas, violaciones) que imponen los grupos armados al margen de la ley, que tienen su propio régimen en esta zona en donde no entran ni las autoridades y menos el Estado.

“Buenaventura, lleno de cementerios clandestinos”

María Lineida Tabarés, Lucila Ardila y Miranda Perea Tabares. Dos mujeres y una niña. Tres historias que tienen un común denominador. Han sufrido en carne propia la desaparición de un ser querido.

Miradas tristes. Recuerdos que sacan lágrimas. Sueños inconclusos, familias destruidas, celebraciones que no volverán, niños y niñas esperando a sus padres. Estas son las huellas dolorosas e imborrables que deja la desaparición de un hermano, esposo y un padre.

Es Buenaventura, el principal puerto marítimo sobre el mar pacífico vallecaucano y cuyo mar, es considerado para muchos de los habitantes de este municipio del departamento del Valle del Cauca (al sur occidente de Colombia), como uno de los “cementerios clandestinos” que existen en esta

población, en donde posiblemente hayan sido arrojados sus seres queridos que aún buscan.

"Además del mar, están los esteros, los ríos, debajo de las propias casas, así como a lo largo de la ruta entre el Lago Calima y el corregimiento del Bajo San Juan, existen cementerios clandestinos o fosas comunes con personas desaparecidas"

Este es el dramático panorama revelado por los familiares que buscan a sus seres queridos en la población de Buenaventura, quienes aseguran que el tema de la desaparición forzada que se presenta en este puerto sobre el pacífico, no se le ha dado la importancia que merece.

María Lineida Tabarés, una afrodescendiente desplazada del municipio de Acandí, ubicado en el extremo norte del Departamento de Chocó, al noroccidente de Colombia, a orillas del mar Caribe, luego de la desaparición de su hermana en 1998, y quién lidera una organización de víctimas del conflicto armado, sostiene sin vacilación que: "hoy en día uno puede decir que Buenaventura está lleno de cementerios clandestinos".

Al hacer una radiografía de lo que pasa en el Puerto de Buenaventura (por donde se mueve el 60 por ciento del comercio exterior colombiano), María Lineida sostiene –ya sin asombro- que en el estero

San Antonio, en donde están asentadas empresas procesadoras y comercializadoras pesqueras del Pacífico, dotadas de infraestructura para la transformación de productos como el atún, existen muchos cuerpos de personas que fueron torturadas y picadas, las cuales fueron arrojadas al mar, incluso, fueron abiertas para introducirles piedras para que se fueran al fondo del mar.

Buenaventura, zona de pescadores. Fotografía: Amparo Vega

María Lineida Tabares, una mujer que luego de salir de su terruño, el cual añora todos los días, agrega que existen otros lugares utilizados como “cementerios clandestinos”, como el estero el Aguacatico, en donde muchos pescadores viven y se alimentan de la caza del "muchillá" o camarón de río; sectores como el barrio El Porvenir, Antonio Nariño, La Gloria, Bellavista y Matia Murumba.

Ante este panorama, María Lineida pide la presencia de la Comisión de Búsqueda de Personas Desaparecidas para hallar a sus padres, madres, hermanos, hijos, hijas y sobrinos, que se desconoce su paradero.

Y es que las cifras son dramáticas, como lo asegura la mismo Personero de Buenaventura, Álvaro Martán.

"El número de desaparecidos en el Puerto podría estar entre 500 y 600 personas entre el 2004 y 2012. Solo en este año son cerca de 75 las personas que no se sabe su paradero". Afirma el funcionario.

Álvaro Martán, asegura que las personas desaparecidas son ciudadanos oriundos del municipio de Buenaventura, tanto del casco urbano, como de la zona rural. Trabajadores. Personas humildes, que de una u otra manera buscan el sustento de sus familiares, debido a la situación económica que vive esta población del Valle.

Para el funcionario del Ministerio Público, desafortunadamente las denuncias que se han presentado, siempre se involucran grupos al margen de la Ley que cometen estos hechos, así como por los enfrentamientos entre bandas criminales, que quieren impartir miedo y zozobra en el Puerto.

A los sitios relacionados por María Lineida, como "cementerios clandestinos", se suma los señalados por el Personero Distrital, como El Bosque y un sector aledaño al cementerio de Buenaventura.

"Cuándo terminará este calvario. Cuándo terminará ese dolor para esas familias. No solo es Buenaventura, sino toda la Costa Pacífica como el departamento de Chocó y Tumaco en Nariño", se pregunta María Lineida Tabarés.

Los pescadores que no han regresado

Mientras María Lineida Tabarés, se pregunta cuándo terminará este calvario, Lucila Ardila, una mujer afrodescendiente que desde el 28 de julio de 2010, vio por última vez a su esposo, Francisco Perea Bello, quien salió con un amigo rumbo a Cali, para arreglar unos motores diesel, a esta es la hora (dos años) lo sigue esperando en su hogar junto con sus cinco hijos (tres niñas y dos varones).

Francisco o Pacho como le decían sus amigos, que iba a cumplir 45 años de edad antes de su desaparición, es un pescador experto en motores fuera de borda gracias a los estudios que hizo en el Sena (Servicio Nacional de Aprendizaje), hecho por el cual, según

cuenta Lucila, se lo llevaron para Cali arreglar varios de ellos.

Espero que algún día por este mismo mar regrese mi esposo: Lucila Ardila, Buenaventura. Fotografía: Amparo Vega.

"La última conversación que tuve con él fue por teléfono en septiembre de ese año (2010). Le pregunté por qué se estaba demorando tanto y me respondió que apenas terminará el trabajo se venía. Le dije que en octubre era la confirmación de su hijo y qué si iba a estar y me dijo que con la ayuda de Dios estaría para esa fecha", recuerda Lucila.

Esta mujer, que al recordar esos momentos se le salen las lágrimas, añora los 22 años que llevaba conviviendo junto con Pacho, con quien tuvo cinco hijos, dos de los cuales ya fallecieron y que tenía a cargo dos hijas más de otra mujer.

"Me tocó que entregar las dos niñas porque me quedaba difícil cuidarlas. Tenía que salir a buscar el transporte de mis hijos que estudiaban y para no dejarlas solas se las entregue a la mamá".

Lucila, recuerda que con su esposo planearon la celebración de los quince (15) años de la hija menor.

"Ella le da mucha nostalgia como no va estar el papá. A todos nos da bastante nostalgia porque no va estar él. Es un vacío muy grande en la familia. Siempre los muchachos, sea como sea, necesitan la figura paterna y más con dos hijos varones. Tengo problemas con el menor, porque quiere coger malos vicios. A uno solo de madre criar a unos hijos es difícil. El mayor tiene 22 años, el menor 17 y la niña que va a cumplir 15 años".

Esta mujer afrodescendiente, que reside junto con sus hijos en el Barrio la Oportunidad de la Comuna Siete (3) del municipio de Buenaventura, sostiene que en el entorno en donde ellos viven hay mucho peligro".

"Los muchachos que no son viciosos son rateros (ladrones) o se meten a X o Y grupo y las niñas desde pequeñas ya las violan, las sonsacan para que vayan a vivir con los tipos esos de los grupos al margen de la ley, entonces yo no quiero eso para mis hijos", recalca Lucila.

Los sueños no se concretaron

Pacho es calificado por su esposa, como una persona muy sensible. Asegura que él era muy dedicado a su familia, que siempre fue responsable en su casa y se esmeraba muchos por sus hijos.

"Él siempre le pedía mucho a Dios que le diera larga vida para el criar a sus hijos, para él verlos unos profesionales y que juntos llegáramos a la vejez, pero con lo que ha sucedido ahora estos sueños no se han podido realizar y creo que no se puedan concretar porque ya dos años que va a cumplir de haberse desaparecido y a uno no le han dicho nada si él está vivo o está muerto".

Lucila agrega que es muy difícil recordar los momentos buenos que compartió en familia con Francisco.

Pacifico colombiano, Buenaventura. Fotografía: Amparo Vega.

"Íbamos al parque a recibir aire fresco, ha despejar un poco la mente. Celebrábamos los cumpleaños, el Día de la Madre y la fiesta del Padre con una comida. Ahora no se pueden vivir porque hace falta ese miembro principal de la familia. Es una cosa muy dura. Ahora no nos da ganas de salir a ninguna parte".

Para Lucila, ella vive porque la vida continúa y porque sus hijos le dan fortaleza.

"Ya que con él (Francisco) no puedo cumplir el sueño, tengo que luchar por ver a mis hijos profesionales, de que sean unas buenas personas, así me toque tragarme mi dolor, porque es lo que todos los días hago. Yo duermo con una fotografía de Francisco. Mis hijos me preguntan que por qué tengo esa foto y yo les digo que no me la toquen. Tiene un lugar muy especial. Esa foto de ahí no se me puede desaparecer, le insisto a mis hijos"

Lucila, con voz entrecortada, asegura que sea donde sea que él esté, él les va a dar fortaleza para seguir adelante y seguir luchando.

"Hay que tratar de cumplir el sueño que en familia teníamos. Al menos que mis hijos terminen sus estudios. El papá siempre les decía: mis padres no me dieron estudio y yo por eso me mato trabajando para

que ustedes tengan estudio y salgan adelante y no pasen los trabajos que pasé".

“Quiero tener el mismo corazón que tenía mi papá”

Tiene once años. Su mirada es diferente, ya no refleja la chispa de picardía, propia de una niña de su edad. La risa ya no alegra su rostro constantemente. Su inocencia juega con los recuerdos. Recuerdos de su padre, Francisco Perea Bello, a quien desde hace ocho años no lo ve, cuando le dijo que iba por dinero y nunca más regresó.

Es Miranda Perea Tabares, una niña afrodescendiente que habita el sector de Linderos, en el municipio de Buenaventura, una de las zonas más deprimidas del departamento del Valle del Cauca.

Esta niña, a quien le gusta tirarse al mar a nadar con ropa, a pesar de su corta edad tiene alma de mujer adulta porque ha tenido que sufrir los envistes de una vida rodeada de dolor y miseria. En sus cortos años de vida, Miranda no solo ha vivido en carne propia la desaparición de su padre, un pescador que no consentía nada con ella, sino la de su madre que tuvo

que abandonarlos y salir del país por amenazas de muerte.

"Mi padre no jugaba mucho conmigo, pero para donde iba siempre me llevaba. Íbamos a comprar la remesa y al parque. Me compraba muchas cosas y muchos juguetes como muñecas. Yo tenía muy poco", recuerda con lágrimas en sus ojos.

Fotografía: Fondo de Justicia Transicional

Miranda, que se cree una niña grande porque ya no le gusta jugar con muñecas, dice que cuando salía al supermercado a comprar la remesa, su padre la hacía feliz llenando sus bolsillos de muchos dulces. "Yo era la única de mis siete hermanitos que salía con él, porque yo lo quiero y lo recuerdo mucho, más en el Día del Padre, el 31 de diciembre, Navidad y recuerdo la fiesta de cumpleaños que me hizo con mis amigas".

Miranda, como si fuera ayer, no olvida el último día que vio a su padre, Francisco Perea Bello, ese seis de febrero de 2004.

"Lo que más me dolió fue cuando yo le pedí una moneda y él me dijo que no tenía plata. En ese momento recibió una llamada y se fue. Esa fue la última vez que lo ví. Me dijo que ya venía, que iba a reclamar una plata para el almuerzo y que cuando volviera me regalaba la moneda, nunca más volvió….".

Esta pequeña, a pesar de que su padre no está a su lado desde hace ochos años, sigue con el sueño de ser alguien en la vida, ser una profesional, ser doctora y cumplir la promesa que le hizo a su padre.

"Yo le decía que quería ser doctora y él me decía que si él estaba vivo, de donde fuera me pagaba la carrera".

Fotografía: Amparo Vega

Miranda, que actualmente estudia octavo grado y reconoce que no es buena estudiante porque varias veces le da pereza hacer las tareas, asegura que quiere ser como su padre.
"Yo quiero tener el mismo corazón que tenía mi papá, porque él era muy buena gente, era un hombre bueno. Él a nadie le negaba nada. Nunca me negó nada, él siempre me consentía y hoy quisiera que nunca se hubiera ido a traerme esa moneda que nunca llegó".

A pesar de los años de no saber nada de Francisco Perea Bello, un humilde pescador y de tener constantes pesadillas que le muestran un padre muerto, Miranda, junto con sus siete hermanitos, lo siguen esperando día tras día.

"Yo quiero que regrese. Quiero que esté al lado de nosotros. Porque cuando lo vea, le voy a decir muchas cosas: que lo he extraño, que lo quiero mucho, que no me vuelva a dejar sola... yo sólo quiero que vuelva, sólo deseo en lo más profundo de mi alma y mi corazón que me vuelva abrazar… ".

Desaparición Forzada

"Así fue mi querer" Cantaba él

Por Germán Arenas

Mil horas de búsqueda de una madre por su hijo desaparecido en el Putumayo

Llega cansada y reposa en una mecedora de mimbre que conserva desde que su madre murió en un lejano pueblo del caribe colombiano; Juana María, de piel color canela, ojos negros azabaches suspira al tiempo que abraza entre su pecho la foto de su hijo Juan Daniel el cual no ve hace más de 13 años desde que desapareció sin dejar rastro alguno.

"siento que mi hijo está vivo y lo seguiré buscando hasta el final" dice Juana, sin dejar de abrazar el retrato.

Raya las 12 del medio día de cualquier día en La Hormiga Putumayo, el leve movimiento de balanceo de la mecedora no deja de parar, ella me atiende sin zozobra ni afanes y me relata como a mediados del

mes de enero del 2000 salió de la casa Juan Daniel Aroca Monsalve, un jóven que para la época contaba con 22 años y se ganaba la vida vendiendo puerta a puerta mercancías varias, sobre todo en las veredas.

Lo recuerda detalle a detalle, su sopa preferida la de mondongo, amante al vallenato de los hermanos Zuleta, de caminar alegre y gozón de las mujeres y buen amigo de los amigos, quien partió tareando esa vieja canción: "Así fue mi querer", dice Juana María, quien suelta una sonrisa a pesar del dolor que lleva en el alma.

Fotografía, Ministerio de Cultura, Joven Sombrero Vueltiao (Crea)

"Me dicen que los paramilitares se lo llevaron el 20 de enero, ese día no estaba vendiendo nada solo salía a tomarse unas cervezas con algunos amigos costeños del pueblo" relato, sumando que ese 20 de enero fiestas de corralejas en Sincelejo capital de su departamento Sucre, se había vestido de guayabera

blanca jean azul y sandalia "tres punta" adornando su flaco cuerpo con un sombrero vuelteao, típico de su región.

Pasaron las primeras 48 horas de desaparecido, al inicio se creía en la casa de los Aroca Monsalve, que el jóven se encontraba emparrandado y por ello no llegaba inclusive se creyó que en un arrebato de nostalgia había emprendido viaje a su pueblo natal San Luis (Sucre), teorías que se desvirtuaron con los días ya que no había señal de vida alguna, para la época Juan, vivía con una hermana mayor que él tres años y dos primos.

"Yo llegue al Putumayo a comienzo del mes de abril del 2000 para buscar a mi hijo, fui casa a casa donde pensaba que me podían dar información del paradero de Juan, pero nadie me decía nada", un día cualquiera y sin esperarlo se me acerco un paisano y me dijo: "vea doña su hijo lo pasaron al papayo los paras no lo busque más" me contó tranquilamente mientras se alejaba de mi por las calles polvorientas del pueblo.

Desde ese momento dice la afligida madre que sus noches son de desvelo, comienza sus mil horas de búsqueda y sin una sola pista hasta el día de hoy; ha ido de vereda en vereda, ha hablado con paras, soldados y hasta con la guerrilla pero nadie le da razón alguna del paradero del hijo, sin embargo algunas personas sostienen que los paramilitares lo

mataron luego de torturarlo porque presumían que Juan era un colaborador de las Farc.

"En varias oportunidades tuve frente a mí a los comandantes de las AUC, varios de ellos paisanos y con lagrimas en mis ojos les suplicaba que me contaran que habían hecho con mi Juan, pero mis suplica son en vano, sin embargo mi lucha de búsqueda continua no solo entre los ilegales sino he tocado puertas en la Defensoría del Pueblo, Personería Municipal, ONG's de derechos humanos, entre otras, pero aun sigo esperando", señala Juana María Monsalve, quien no pierde la fe ni la esperanza que el menor de sus hijos aparezca por el umbral de la casa cantando su canción preferida: Así fue mi querer. *"Muere lentamente muere un querer, amanece un nuevo día y estoy muy resentido por tu proceder…"(Hermanos Zuleta).*

La desaparición oficialmente reposa en los archivos de la Fiscalía General de la Nación desde el mes de septiembre del año 2000.

Desplazamiento Forzado

Sitios de asamblea permanente

Por Antonio Panechor

Un mecanismo de resistencia al conflicto armado

Las Comunidades indígenas del nororiente caucano, cansadas de los problemas derivados en el conflicto armado determinaron la puesta en marcha de planes de emergencia en defensa del territorio instalando los llamados sitios de asamblea permanente desde donde la comunidad organizada evita quedar en medio del fuego cruzado de los combatientes y cuidar sus parcelas.

La idea surge como mecanismo para que sus tierras no pasen a manos de personas ajenas a sus resguardos como ocurrió en la temporada de violencia partidista cuando los comuneros abandonaron la región y todas sus pertenencias que luego fueron ocupadas ilegalmente para convertirse en haciendas de particulares pese a la existencia de una norma que dice que las tierras de resguardo no se pueden vender, cambiar y solo se entregan para el usufructo.

El plan se inició en las comunidades indígenas de los municipios de Toribío, Jambaló y Caloto mediante la realización de reuniones en las que se evaluó la situación y se definió que la única forma de defender su vida y territorio era a través de un proceso organizativo. Fue así como se determinaron cuales serían los sitios donde podía acudir la comunidad en caso de presentarse los combates entre los grupos armados ilegales y las fuerzas regulares. Casetas comunales, sede de los cabildos, escuelas y otros establecimientos públicos fueron los seleccionados teniendo en cuenta la facilidad de acceso, servicios públicos, cocina, instalaciones para pernoctar así como sitios para reuniones.

Definidos los lugares de concentración se empezaron a trabajar aspectos relacionados con la logística y en consecuencia se inició la consecución de los elementos propios para la atención de emergencias. Este aspecto tenía que ver con los utensilios de cocina, colchonetas, frazadas, elementos de aseo y el equipaje que cada uno de los comuneros debe llevar para su sostenimiento mientras se tengan condiciones para el retorno a sus lugares de origen. Esta ayuda logística se mantiene a través de las juntas comunales o los delegados de los cabildos y deben estar disponibles en forma permanente.

También pensaron en la alimentación y por ello se tiene en forma permanente alimentos no perecederos que se puedan trasladar en forma oportuna hasta los lugares de asamblea mientras que los comuneros deben llevar lo que llaman el "revuelto" que son los productos de la región. En este campo se cuenta con alimentos propios para los niños y todos los elementos propios para su atención toda vez que es uno de los sectores poblacionales más vulnerables.

Desplazamiento Forzado continuo que atraviesan los indígenas del Cauca, mientras transcurren combates entre los grupos armados al margen de la ley, Fotografía Antonio Panechor, Periodista

Las comunidades desde que diseñaron este plan pensaron en una forma organizada que, en medio de la emergencia, se pueda continuar con todas las actividades. Por esta razón a los sitios de concentración acuden las madres comunitarias para el manejo de los niños a su cargo, los profesores para que mantengan las clases con sus estudiantes. Hombres y mujeres por su parte mantienen las tareas propias del campo y la vivienda mientras que la guardia indígena se encarga del control social.

Todo el aspecto logístico para el control territorial y la defensa de la vida se reitera en forma permanente por parte del cabildo como autoridad tradicional a fin que no se tenga improvisación cuando se presente la emergencia en el marco del conflicto armado. Cuando se presenten problemas que bien pueden ser originados por otros factores cada comunero toma sus elementos personales, que incluye ropa, taza, cuchara y artículos de aseo, para ir directamente hasta el punto definido desde donde podrán conservar su vida, su territorio, su autonomía territorial, sus valores culturales y el principio que todo se puede hacer en forma organizada.

Protegiendo la vida y el territorio bajo el fuego y la adversidad

A las tres de la mañana en Paletón, municipio de Jambaló se escucharon las primeras detonaciones de artefactos explosivos elaborados artesanalmente por los guerrilleros a los que llaman "tatucos". Estos empezaron a ser lanzados hacia la cabecera municipal en contra de la estación de la Policía Nacional y una base militar instalada en las afueras del poblado.

El terror empezó a registrarse entre los ocupantes de las viviendas tanto en la población como en los sectores rurales aledaños. Las ráfagas de armas automáticas no se detenían y por el contrario se incrementaban en la medida en que los combatientes lograban establecer los lugares desde donde se lanzaban los artefactos o se respondía al fuego.

Cuando empezaba a "blanquear el día" hombres y mujeres tomaron a sus hijos de la mano y cargados con un maletín de lona iniciaron el desplazamiento hacia uno de los sitios de Asamblea Permanente, previamente definidos por la comunidad y las autoridades tradicionales, En cada maleta los adultos llevaban ropa para unos tres días, elementos de aseo así como los utensilios necesarios para recibir la comida. Los niños además de la ropita llevan sus

cuadernos y demás útiles escolares porque la actividad educativa no se detendrá pese a las condiciones que generan los enfrentamientos.

Entre tanto los presidentes de Juntas comunales, el cabildo indígena y líderes comunitarios recogieron los alimentos no perecederos como maíz, fríjol, lentejas, aceite y los utensilios de cocina para garantizar la alimentación de las familias desplazadas en forma temporal. Estos alimentos son complementados con los productos de la región que son recogidos en las parcelas como el plátano, yuca, papa, cebollas y otras verduras.

Los primeros en llegar empiezan a instalar la cocina y los albergues donde se instalan primero los niños de brazos y ancianos y luego los estudiantes, jóvenes y adultos en su orden. La guardia indígena conformada por personal joven procede a la adecuación de los sitios para la disposición de los residuos sólidos y los servicios sanitarios. Los profesores, la mayoría de origen indígena hacen lo propio para que el proceso educativo no se detenga y preparan algunos materiales sin desconocer la problemática que los niños pueden observar desde el sitio de concentración.

Desplazamiento Forzado de la población indígena del Cauca, que compromete a Niños, Niñas y Jóvenes en la búsqueda de refugios orientados por las Autoridades Tradicionales.

Fotografía, Antonio Palechor, Archivo Consejo Regional Indígena del Cauca, Periodista

Todo funciona como se ha estudiado a través de diferentes reuniones y por eso en la marcha los mayores acompañados por los médicos tradicionales inspeccionan el camino para evitar caer en medio de las minas antipersona que instalan los combatientes o ser víctimas de la munición sin explotar. Nadie –como en la leyenda del patriarca Lot- voltea la vista a su vivienda porque lo único que buscan es la protección de sus vidas. Otros guías espirituales que han llegado

al sitio de destino adelantan los rituales para armonizar el lugar y encomendar a sus comunidades a sus dioses.

Pero como se logra este grado de orden es la pregunta que nos hacemos. La resuelve uno de los exgobernadores quien indica que primero se hicieron reuniones locales, se estudiaron los posibles sitios de encuentro, se fijaron las rutas para la llegada y hasta la cantidad de alimentos que se tenían que tener listos en caso de emergencia.

Para eso fue necesario hablar en forma permanente con los mayores que contaron como en la época de la violencia en los años 50 muchos comuneros abandonaron la región huyendo del problema y cuando regresaron se encontraron que sus tierras, viviendas y las parcelas ya habían pasado a manos de particulares que utilizando toda clase de artimañas se apoderaron de ellas con la complicidad de las autoridades de ese entonces. Ahora, no quieren que eso vuelva a ocurrir y por eso se decidió que no habrá abandono de la región y por lo tanto solo puede haber desplazamientos personales y desde sitios donde se pueda mantener la vigilancia a las parcelas y protegerse del fuego cruzado.

A las parcelas solo retornarán cuando se haya disminuido la presión de los combatientes, previo análisis de las autoridades y los médicos

tradicionales. Antes se hace un estudio que permita garantizar que no hay minas o munición sin explotar porque no quieren seguir sumando víctimas inocentes ajenas a esta guerra que no les pertenece.

Cualquier otro día y hora, la historia se puede repetir y por eso en cada una de las veredas se debe recordar la lección aprendida cuando se decidieron los sitios de asamblea permanente y la protección de sus vidas y territorios. La mochila con la ropa, la taza, la cuchara, los cuadernos y útiles escolares estarán a mano para retomar la marcha cuando ésta sea necesaria por la conservación de los valores culturales tradicionales.

Desaparición Forzada

La verdad entre sueños

Por Dario Monsalve

La verdad entre sueños

(El siguiente relato, contado en primera persona, da cuenta de un inverosímil extremo a que llegaron los victimarios del conflicto armado en Colombia, bajo el atroz delito de la desaparición forzada, así como ha sido la inalcanzable lucha de sus familiares en la búsqueda de la verdad.)

En 1996 yo conocí a mi esposa, hermana de la víctima. Luego de que la conocí no pasó mucho tiempo para que me organizara con ella y conformáramos un hogar, fue entonces cuando me abrió su corazón y supe por todo lo que ella había pasado.

Ella y su hermano tuvieron una infancia muy dura porque cuando estaban pequeños los regalaron. A ella la regalaron de cuatro años y a su hermano de dos. La señora que los adoptó les dio un apellido, alimentación y les brindó lo que tenía.

De un momento a otro, cuando ella cumplía 12 años y el niño 10 años, la señora murió. El padrastro que tenían los agarró y los botó a la calle. A cada uno de ellos se lo llevó por separado. La familia natural de la señora fallecida se apropió de las casas y demás pertenencias de ella y no dejó nada para los dos niños adoptados, que terminaron una vez más en la miseria

y en la calle, o como quien dice abandonados sin ningún amparo.

A Sonia la conocí, porque era ahijada de un tío mío por parte de mi mamá, en un pequeño barrio de la ciudad de Villavicencio y a mí se me dio por ir a la ordenación como sacerdote de este familiar y acompañarlo porque iba a oficiar su primera misa. Ahí fue cuando la conocí, comencé a cortejarla y a salir con ella, pero era difícil porque en esa casa la tenían como una sirvienta, la maltrataban y ocupaban todo el tiempo. Ella tenía que madrugar todos los días a las 5 de la mañana para hacer el desayuno y terminaba acostándose a las 11 de la noche, luego de dejar todo oficio listo. Aunque los dueños de la casa eran familia mía, siempre me pareció que se cometía una injusticia con ella.

Aún así, con todos los problemas y las ocupaciones de ella, sacábamos tiempo para charlar y fue así que nos hicimos novios. Ya con una relación, comencé a pensar en que no podía seguir permitiendo que la continuaran tratando de esa manera. Por eso cuando cumplimos un mes de novios le propuse que, si ella estaba de acuerdo, se viniera a vivir conmigo a otra ciudad, que estando juntos podríamos buscar algún trabajo para ella. A lo que ella me respondió que sí.

De inmediato preparé todo, reuní el dinero de su pasaje, se lo envié y me la traje conmigo. Un mes

después ya estábamos bien ubicados, viviendo juntos. En ese momento, me contó esa parte tan dolorosa de su vida, la de su infancia y la pérdida de su hermano.

Fue cuando me narró en detalle que tenía un hermano, así como todo por lo que habían pasado cuando eran niños y lo dura y triste que fue su infancia porque las personas cercana a ellos siempre los habían maltratado y hasta abusado de ellos, incluso en el sentido físico, porque a ella intentaron violarla en alguna ocasión.

Charlando de todo eso le pedí que me hablara de su hermano, le pregunté los datos que tenía, sus características físicas y los recuerdos que guardaba de él. Entonces le aseguré que me comprometía a averiguar sobre su hermano y trataría de buscar la manera de que se reuniera nuevamente con él.

Fue así que comencé a indagar, a buscar, a averiguar y a moverme por todos lados para dar con el paradero de él. Finalmente, luego de seis meses de búsqueda, cerca de Villavicencio logré ubicarlo, me acerque a él, su aspecto era de un hombre joven de 16 años. Y le pregunté:

- Disculpe usted tiene una hermana que vivía en Villavicencio llamada Sonia?

Inmediatamente con cierto grado de desconfianza el pelado me dijo: - Sí! por qué la pregunta? yo a ella

hace tiempo que no la veo para no decir que años. Afirmó.

Luego, me preguntó que si yo sabía dónde estaba su hermana y si le podía ayudar para lograr verla.

- "Yo quiero ver a mi hermana, ¿usted sabe dónde está?, ayúdeme, señor", me dijo.

Yo inmediatamente al ver sus ojos de asombro, con la esperanza de que yo le dijera algo sobre su hermana y en medio de una sutil sonrisa insistió afirmando:

- Usted sabe donde esta ella!!!, a lo que cual le respondí:

- Claro que si se donde está, adicionalmente le dije: Usted no se imagina hermano lo que llevo buscándolo, ¡su hermana se va poner muy feliz!

En ese momento estábamos viviendo en un pequeño barrio en la ciudad. Luego de 1 hora de camino llegamos finalmente a casa, y aunque al principio el joven parecía un poco desconfiado, cuando se abrió la puerta y vio a mi esposa, todo se convirtió en regocijo y alegría, ese fue un momento muy feliz y gratificante para mí, porque nada en la vida se compara con el amor sincero y fraternal. En ese momento ellos se abrazaron durante horas, se miraban a los ojos, se acariciaban las manos y se abrazaban en repetidas

ocasiones. Fue algo realmente emocionante y satisfactorio.

Ya más calmados, comenzamos a conversar y llegamos al tema de qué hacía él trabajando en la calle en ese pueblo, yo le dije:

- Sí no es por la descripción que me habían dado algunos amigos, cuando me informaron de usted por la descripción que yo había dado, creo que no lo hubiera encontrado.

Prácticamente este joven vivía en la calle, sin un techo fijo, era cotero en la plaza de mercado. Obviamente su desamparo se debía a la decisión del padrastro que los había echado de la casa en que los habían acogido en un principio, vagando de un lugar a otro luchando por sobrevivir.

Esa misma tarde le propusimos que se viniera con nosotros, que tendría techo, comida y podría estar cerca a su hermana. Él encantado aceptó.

Pasaban los días y Alex ya era parte de la familia, comenzó a verme con respeto y afecto, como al padre que nunca tuvo. Me colaboraba en una panadería que habíamos inaugurado recientemente y yo comencé a inculcarle cosas buenas, a guiarlo para que fuera una persona de bien, corrigiéndolo en lo que fuera necesario, y él aceptaba todos mis consejos.

Continuamos trabajando así durante mucho tiempo, él era mi mano derecha y me acompañaba en lo que fuera. Pero un día, quizás porque quería hacer su propio camino, se me acercó y me manifestó que estaba pensando en irse, en buscar trabajo por su cuenta y que incluso ya tenía una propuesta pero en Casanare.

Por más que le expliqué que eso no era necesario, que él tenía aquí todo nuestro apoyo y que no íbamos a permitir que nada le hiciera falta, él insistió en que quería hacer su propio camino, porque su sueños era reunir dinero para comprar una casa en la que viviéramos todos mejor y más cómodos.

- Mire, Sonia y Antonio, yo estoy supremamente agradecido por lo que ustedes han hecho por mí, usted, se ha convertido como una especie de papá para mí y ojalá algún día se lo pueda agradecer como debe ser… Nos dijo.

Unos días después su partida ya era una realidad. Me pidió que cuidara a su hermana y le respondí, entre risas, que esa recomendación sobraba. Entonces arrancó. Sólo un par de días después regresó, pero asimismo volvió a marcharse y eso se convirtió en rutina.

Al poco tiempo, los regresos se hicieron menos constantes, y más continuas las llamadas para

saludar. Llamaba a la casa de mi madre a saludar, a saber cómo estábamos y a contar que estaba trabajando en algún lugar del campo.

Hasta que un día dejó la razón de que llamaría en la noche, y pidió que Sonia estuviera allí para conversar con ella. Ya al teléfono, él le dijo a ella que se encontraba bien que estaba cerca del Casanare trabajando en una finca y que el sábado, cuando volviera a salir, volvería a llamar. Recuerdo también que preguntó si ya teníamos hijo, que él quería tener un sobrino.

Todo ocurrió así; cuando yo llegue en la noche mi esposa me contó que Alex había llamado, yo le pedí que cuando hablara con él que lo saludara de mi parte y que si era posible dejara un dato o un teléfono donde uno lo podía ubicar así sea con alguien que él conociera cuando bajaba al pueblo.

Recuerdo por la época que ya eran finales del 1999 o comienzos del 2000, porque él duró dos o tres años por allá antes de que pasara lo peor.

Cuando volvió a llamar nos saludamos como siempre, con mucho cariño. Le pregunté por sus cosas, sobre cómo se sentía y cómo le estaba yendo. Bien, me respondía, me preguntaba por su hermana y de cómo iba la tarea del sobrino. En esa misma conversación telefónica le recomendé que se viniera, que dejara lo

que fuera que estuviera haciendo y regresara con nosotros, pero me respondió que estuviéramos tranquilos, que él estaba ahorrando porque quería comprar un lote para hacer una casa. En todo caso no logramos convencerlo.

Luego de eso, periódicamente nos estábamos comunicando con él. Recuerdo que un día llamó en medio de una borrachera y le dedicaba a su hermana:

- Sonia escuche nuestra canción "Mi sangre llama".

Una canción de los Hermanos Zuleta que le movía el piso. Y volvía y le decía: - Sonia, escuche, decía entre contento y tristón. Él era feliz escuchando música y sobre todo el vallenato.

Pasó el tiempo y la última vez que llamó fue el 13 de septiembre de 2002. Esa vez nos dijo que venía para diciembre, que no nos afanáramos, que más bien estuviéramos pendientes para que cuando él llegara tuviéramos tamales porque le encantaba ese plato.

Pasó ese diciembre y Alex no llamó. Le comenté a mi esposa y ella propuso que le diéramos tiempo. Pero en realidad pasaron más días y nada que teníamos noticias suyas. Quién hubiera pensado que nunca más íbamos a volver a saber de él. Una de las últimas ocasiones en que tuvimos noticias suyas fue una vez que, en uno de los permisos que le daba el patrón, vino a la casa y nos fue a visitar, pero nosotros

habíamos salido por unos días de paseo a Bogotá. Esa vez habló con mi mamá, nos envió saludos y dijo que venía después, pero a partir de allí fue que nunca más volvimos a saber de él.

Pasaron muchos meses casi 1 año sin saber de él, recuerdo que una noche Sonia se soñó con él. Se despertó muy alterada y me dijo: Amor soñé con Alex y se puso a llorar. Luego, comenzó a contarme al detalle su sueño que había visto a Alex con un aspecto feo, sucio que sentía que él "olía a picho", y que él le decía en repetidas ocasiones que le lavara la ropa. Ella le preguntaba que qué le ocurría pero él solamente le respondía que por favor laveme la ropa…

Fotografía Photl.com

A partir de ese momento decidimos que nada de eso era normal y por la corazonada de mi esposa

tomamos la decisión de iniciar las averiguaciones para dar con el paradero de Alex.

Al otro día muy temprano fuimos a la Unidad de Desaparecidos del CTI en Villavicencio y le comentamos el caso al funcionario, él tomó la información e hicimos la denuncia. Al salir de allí fuimos a donde algunas personas que sabíamos que conocían a Alex, allí nos encontramos con Alberto quién conocía a Alex.

- Eso no se afanen, Alex debe estar bien, de pronto fue que se enamoró; seguramente su ausencia se debe a que consiguió novia o esposa, no creen?. Nos dijo.

Las averiguaciones comenzaron y al poco tiempo nos llamó el funcionario y nos felicitó, porque mi cuñado estaba vivo. Esa llamada nos sorprendió muchísimo. Entonces el funcionario nos explicó que él había sacado cédula y nos mostró los papeles, fue entonces que vimos su nombre pero acompañado de la foto de otra persona. En ese momento tanto mi esposa como yo con asombro le dijimos:

- Huy Doctor pero ese que usted me está mostrando no es “Alex”, le indicamos sorprendidos.

Inmediatamente le pedimos que nos mostraran los documentos que tuvieran y nada coincidía. En la

cédula existente decía que medía 1.70 centímetros, pero Alex, como su hermana, no alcanzaba a medir 1.54 centímetros; él no sabía tampoco firmar, no sabía escribir, no había estudiado, y en los papeles de esta otra persona se veía una firma legible con buena letra. Adicional a esto, el tipo de sangre de Alex es igual al de la mamá (O+) y el de esta otra persona era diferente (O-). En definitiva, la persona de la foto mostraba un personaje de edad mayor con todas estas características, no aparentaba tener 18 años, por lo que insistimos en que el que nos presentaban no era nuestro familiar y mucho menos en la foto. No era la misma persona concluimos.

Al ver esto decidimos seguir adelante con las indagaciones para poder saber qué había pasado realmente con Alex. En ese momento ya había avanzado en el país el proceso de Justicia y Paz. Pues como sabíamos que en la zona donde se había sacado la cédula era en el departamento del Casanare y como allí había presencia de grupos paramilitares creíamos que si alguien desmovilizado de esta zona nos diera información sobre Alex, sería un gran avance.

La primera vez que fuimos visitamos algunos locales de rumba o donde creíamos que Alex frecuentaba cuando bajaba de la finca al pueblo, recuerdo que al principio donde uno preguntaba nadie decía nada y tuvimos que regresarnos sin ninguna información.

Pasaban los días sin razón alguna de Alex, nosotros acostumbrábamos ir a un grupo de oración allí me encontré a la mamá de un amigo de la infancia pero cosas del destino me informó que mi amigo estaba viviendo allí en Casanare. Yo emocionado le pedí los teléfonos para ubicarlo y ella muy gentilmente me dio todos los datos, con la misma emoción me los fue entregando, con la ilusión de que yo saludaría a su hijo pero mi interés iba más allá de saludarlo, era de averiguar sobre Alex.

Cuando lo llamé era obvia la sorpresa y el asombro de mí apreciado amigo de la infancia, sin ser imprudente y luego de un buen momento al teléfono entre recuerdos y risas, le conté el verdadero motivo de mi llamada, él me dijo:

- listo hermano déjeme yo averiguo y en estos días le doy una razón.

Pasó como una semana y él llamó y me dijo:

- Ya averigué quien le pude dar información de su cuñado, pero tiene que venir hasta aquí y le cuento más al detalle.

Recuerdo que salí de Villavicencio directo hasta allá al punto de encuentro. Cuando llegué mi amigo me llevó en su moto hasta una casa ahí mismo en ese pueblo, allí había una joven casi de la edad de Alex. Yo lo

saludé, le comenté la situación y le mostré la foto que teníamos de mi cuñado, así como la fotografía que nos había regalado el funcionario de la cédula del impostor.

Fotografía FJT - PNUD

En ese momento ese muchacho me dijo:

- Mire, yo le voy ayudar porque soy consciente que tengo que pagar mis deudas y rendirle cuentas a Dios por las cosas malas que he hecho, puntualizó.

Inmediatamente me pudo confirmar que al de la foto le decían "El Curandero" y era la persona encargada de reclutar personas paras las filas de las Autodefensas en esa zona. También me dijo que ese paramilitar era el compañero sentimental de "Luna", una mujer a la que también le decían "La Morena", y

al final me pidió que le diera tres días para averiguar algo más.

Al otro día me fui para donde el funcionario y le conté lo que había hecho, preguntándole qué podíamos hacer con todos esos datos. Para lo cual él me pidió que estuviéramos atentos, haber que más averiguaba el muchacho, pero que tuviera mucho cuidado, me recomendó.

Estando en esas, se despachó una comisión de verificación del CTI al municipio y ese funcionario público, sin dudarlo, se apuntó para acompañarla. Ya allí pudo saber que el hombre por el que estábamos averiguando era la persona que le administraba una "droguería" del pueblo a los paramilitares. Lo que pasó fue que hasta cuando esos tipos llegaron existían tres negocios de esos, pero las acabaron, mejor dicho las hicieron cerrar matando a sus legítimos propietarios y dejaron una sola persona a cargo a "alias el Curandero". El nombre puesto a la droguería por él, era "La Morena", en honor a la esposa, la tal señora Luna, quien entró también a administrar el negocio mientras su esposo, además de colaborarle, reclutaba, atendía como médico, mataba y hasta que más otras cosas hacía, según las investigaciones adelantadas por el funcionario.

Incluso se habla de que un hijo de uno de los dueños de las antiguas droguerías fue asesinado por un

paramilitar, con quien terminó obligando a la esposa de este muchacho muerto a vivir con él y hasta la logró embazar con dos hijos, simplemente porque a él le gustaba esa muchacha que era casada. Eso da una idea de la violencia y el descontrol que generaron en las poblaciones a donde llegaron a cometer sus crímenes estos paramilitares.

Al saber todo esto, el funcionario se dirigió al registrador del pueblo, que seguía siendo el mismo de la época en que ocurrieron los hechos. Este funcionario le mostró al doctor la constancia en que figuraba que fue la señora "Luna", quién firmó el trámite y reclamó la cédula con que alteraron la identidad de mi cuñado. En esa misma entrevista el registrador le aseguró al doctor que durante el tiempo de dominio paramilitar, él debía cedular a quien le ordenaran sin hacer preguntas, porque la zona era supremamente violenta y que si no lo hacía sabían dónde estaba él y su familia. Eso le dijo el funcionario de la Registraduría a él.

Lamentablemente, la interesante y reveladora reunión entre el fiscal y el registrador tuvo que ser interrumpida pues la comisión que realizaba la diligencia allí sufrió una serie de atentados, por lo que tuvieron que salir de forma inmediata de la zona resguardados por el Ejército.

Así las cosas, no cabe duda de que se cometió un delito con la identidad de Alex, pues a él lo único que lo identificaba era el registro civil que le sacó la señora que lo crió al principio, y que Alex llevaba para arriba y para abajo en el caso de necesitarlo, pues él no tenía tarjeta de identidad sino únicamente una fotocopia del Registro Civil de Nacimiento.

En el expediente abierto en la Fiscalía por este caso, reposa toda la documentación recopilada durante el tiempo que tanto el ente acusador como yo hemos realizado la búsqueda de mi cuñado. Así mismo Alex figura en el sistema SIRDEC[3] y hasta una copia de esa falsa cédula con que lo suplantaron. Es más, existe la huella dactilar del suplantador, de ese tal "el curandero".

Yo concluyo que el fiscal actual encargado del caso, cometió un grave error, pues, sin antes capturar a esta persona, logró anular la cédula, lo que hace más difícil ahora seguirle el rastro para conocer todo lo que ocurrió con Alex.

Entre otras averiguaciones que he realizado, está la de ir a la oficina de instrumentos públicos, y presentado el nombre de la señora Luna, ya que la

---

[3] *Sistema de Información y Registro de Desaparecidos del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, allí en este sistema a Agosto de 2013, se registran un total de 20.042 víctimas de desaparición forzada.*

fuente el joven de Casanare, me contó que ella y el marido son actualmente testaferros y tienen dos propiedades en la ciudad. Sin embargo, estas propiedades no las compraron usando el número de cédula con el nombre de Alex, quizás por estar ya anulada. Esta misma persona incluso me ha asegurado que ellos dos vienen periódicamente a la ciudad, cada dos o tres meses, a mirar lo del sus arriendos.

Lo más llamativo de todo es que después de tanto tiempo, teniendo ya elementos de prueba suficientes, no se ha realizado hasta ahora ningún cotejo de pruebas por parte de los encargados en investigar de las entidades competentes en el tema, para al menos dar un paso inicial y ubicar a la persona que hizo la suplantación en la y quizás sea el responsable de la desaparición de Alex. Las pruebas están ahí…

Pero ha sido todo lo contrario, he escuchado que incluso de miles de casos que lleva el actual fiscal, sólo unos cuantos han sido resueltos, y debe ser así porque cuando yo voy a mirar en qué va la investigación, ese señor lo primero que me dice antes de saludarme es:

-Que hubo Antonio, qué cuenta qué dato nuevo me trae.

Como si yo fuera quien tuviera que realizar las averiguaciones y no su despacho y esa entidad…

Por eso es que he terminado haciendo muchas diligencias por mi cuenta, porque ha sido muy mínima la respuesta institucional a este caso.

Lo último que he logrado en esta inalcanzable búsqueda de la verdad, fue saber que la tal "Luna" tiene ahora una cédula con el mismo número de antes pero figura con otro nombre. Eso lo supe porque ingresando el número de su cédula en la página del Fosyga[4] figura con nombre diferente al que venía usando, en conclusión, se ha cambiado el nombre. Ni siquiera con esos datos tan claros quienes actualmente llevan el caso, han movido un sólo dedo para capturar a estas personas y pedirles que respondan por la desaparición de Alex y de quién sabe cuántas personas más.

Sólo el antiguo Fiscal, sin tener ya la obligación y ningún compromiso con nosotros, ha continuado colaborándome de manera incondicional, y con él dimos incluso con la dirección del lugar donde esa mujer vive, y hasta supimos el teléfono. Además

---

[4] *Fosyga, es el Fondo de Solidaridad y Garantía del Sistema General de Seguridad en Salud adscrita al Ministerio de Salud y Protección Social el cual fue creado de acuerdo con lo establecido en el artículo 218 de la ley 100 de 1993 y el artículo 1 del Decreto 1283 del 23 de julio de 1996.*

tenemos entendido, que el tipo al que llamaban "El curandero" está contratando actualmente por la institución regional en el sector de salud.

Ahora bien, en recientes audiencias a que han asistido la mayoría de desmovilizados que operaban en la zona, yo logré que ellos vieran la foto de Alex y uno de ellos, en cuanto la vio me dijo que no lo buscara más, que dizque él estaba enterrado en una finca en el departamento de Casanare. Pero no dijo nada más.

Por si todo esto no fuera poco, para mi esposa y para mí, en noviembre de ese mismo 2011 me encontré con una muchacha a la que yo alcancé a saber que Alex pretendía durante el tiempo que él estuvo allá, y que le propuso muchas veces que se fueran a vivir juntos. Ella vivía con el papá y la familia tenía una especie de supermercado allá en el corregimiento.

El caso es que ella me comentó que otro muchacho, al que le decían ´Hip Hop´, le aseguró que aunque él no mató a Alex, pero si ayudó a enterrarlo junto con otro cuerpo en una fosa, pero que no preguntara más. Ese muchacho, ese tal ´´Hip Hop´, sí pertenecía a las AUC allá en ese momento. Además de esto, cuenta la muchacha, ese mismo joven le contó que no supo qué pasó con el reloj, la cadena de oro y otras prendas de Alex, pero que lo que sí supo fue que la persona que lo mató se quedó con sus documentos.

De esta manera todo encaja porque si ese señor al que llaman ´El Curandero´ suplantó a mi cuñado tiene que ser porque él tiene algo o mucho que ver en la muerte y la desaparición de Alex.

Entre los pocos detalles entregados por aquel joven a la amiga pretendida por Alex, está que una de las razones por las que pudo haber sido asesinado, es que siempre se negó a ingresar al grupo armado pese a la insistencia y amenaza de varios integrantes.

Lamentablemente, hasta ahora no se ha ordenado una diligencia de exhumación en la finca donde se dice que probablemente están sus restos; será porque la situación de seguridad allá es muy complicada.

He seguido intentando averiguar lo que puedo. De las últimas cosas que he hecho ha sido entrar en contacto con la persona que era alcalde en ese municipio para esa época, pero desafortunadamente esta persona trabaja en otra parte y no he podido conversar tranquilamente con él, aunque él ya sabe, que lo que yo necesito es averiguar sobre el verdadero nombre del tipo al que llamaban "El curandero", y de paso alguna pista más sobre la suerte de mi cuñado. Vamos a ver qué pasa. Yo tengo fe!

Aunque a veces retomo pistas con algunas de las personas que me han colaborado, como la muchacha pretendida por Alex, y los recuerdos de la reunión

entre los funcionarios, así como la entrevista que tuve con el muchacho desmovilizado y ciertos documentos, me dan pistas contundentes de lo que a él le pasó. Lo cierto es que me insisten en que no lo busque ni lo espere más, porque él está muerto y no lo voy a encontrar, pero quién le hace entender eso a una madre o a una hermana, si mi esposa en repetidas ocasiones se sueña con él y se despierta llorando. Ella me cuenta que en esos sueños él le dice que le ayude, que él ya quiere salir de donde está. Eso es terrible, es tormentoso… Las últimas veces que esto ha ocurrido, ella le ha preguntado, siempre en sueños, de qué forma le podemos ayudar ella y yo, y él supuestamente le responde que buscando a la señora Luna.

Es una pena que pase el tiempo y se pierdan tantos buenos datos que podrían ayudar a resolver todo este asunto, porque entre más tiempo pasa, las personas que conocen lo que ocurrió se van perdiendo o simplemente se quedan calladas. La negligencia que no sabe uno, sí es la falta de respuesta es del funcionario o de las instituciones del Estado en atender y resolver casos como la desaparición y suplantación de identidad de Alex. Yo, por mi parte, seguiré buscando la verdad, averiguando, moviéndome, aunque hay que tener mucho cuidado, pero toca… Todo es como dice el dicho: “si la montaña

no viene a Mahoma, Mahoma va a la montaña”… ustedes me deben entender!!!